

le gustaba, creía que lo que él hacía era lo único bueno. Hasta que un día me dijo que vendiera o viera qué hacía con la editorial pues él se iba a Los Angeles”.

De esa forma, en 1980 *Santo* “*El Enmascarado de Plata*” inesperadamente se dejó de publicar, incluso un capítulo quedó sin terminar. Mucha gente envió cartas preguntando qué había sucedido con la historieta pero no obtuvieron respuesta. Con todas esas misivas se llenó un tambo que, posteriormente, Cruz ordenó incinerar.

La editorial cerró, José Guadalupe se fue a Los Angeles (sin indemnizar a sus trabajadores), donde murió casi a finales de los ochenta en el autoexilio y el olvido inmediato, pues no se le reconoció como el fundador del fotomontaje.

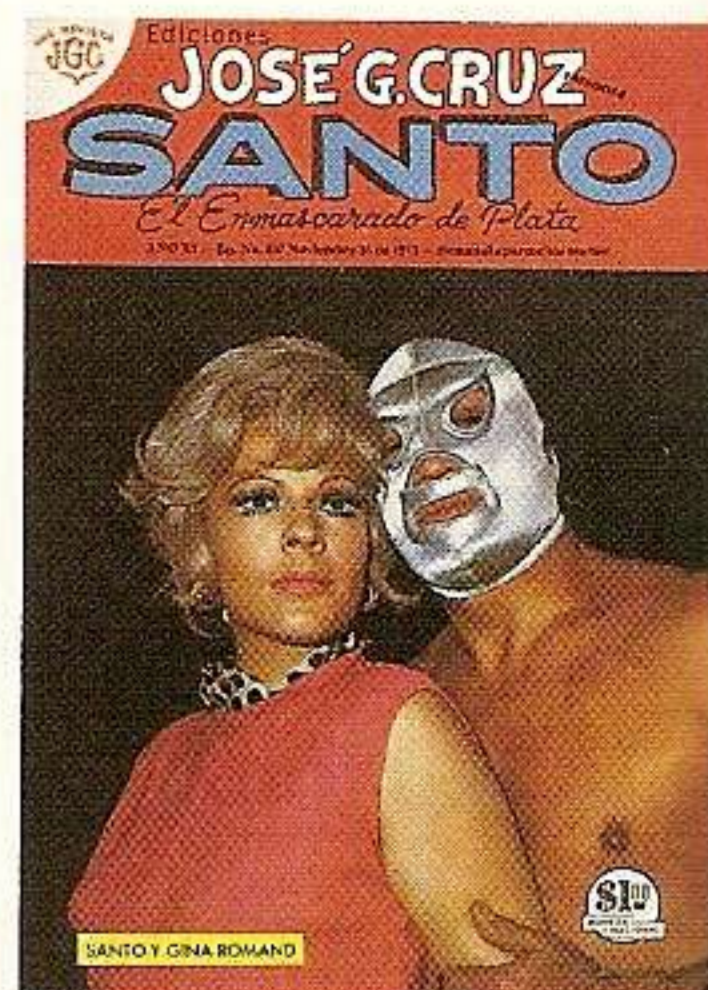
Después de iniciada su disputa, Rodolfo Guzmán “El Santo” moría, el 5 de febrero de 1984, al término de su actuación en el

teatro Blanquita, dejando huérfanos a millones de seguidores que, desde entonces, le han hecho un lugarcito junto al nicho de la Virgen de Guadalupe.

Los hijos del Santo

Los intentos por revivir a *Santo* “*El Enmascarado de Plata*” no han sido pocos, incluso su propio hijo lo intentó, pero fue más fácil hacer una revista donde él mismo (El Hijo del Santo) fuera el protagonista.

Con fecha de portada del 6 de septiembre de 1985, apareció el primer número de *El Hijo del Santo*, editada por CESP. La historieta dibujada y a color, colocó al vástago del héroe en situaciones más



apegadas a la realidad —en comparación con las protagonizadas, en

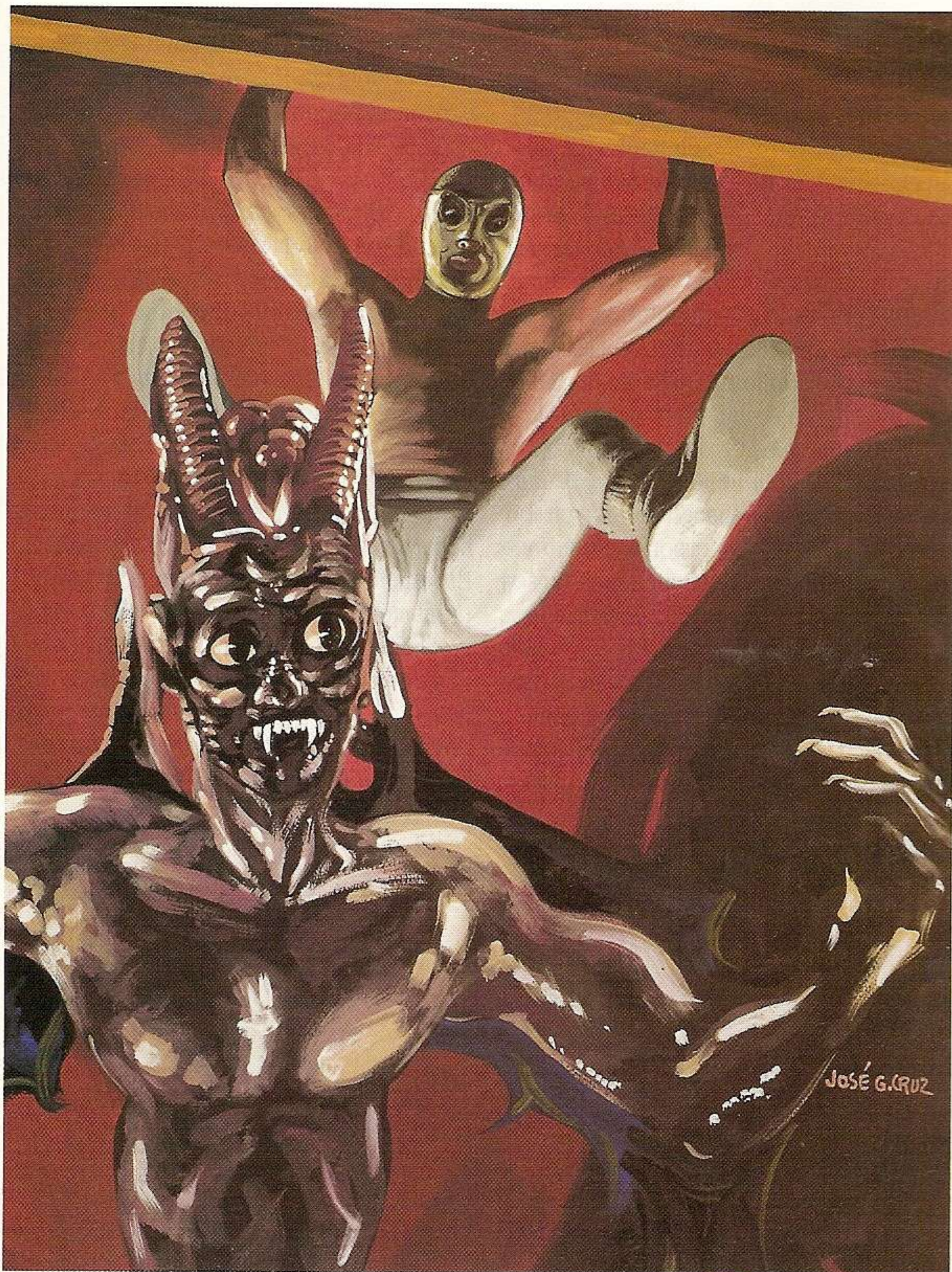
blanco y negro y sepia, por su padre— resolviendo casos de espionaje; aunque también se enfrentó a las fuerzas del mal. El colmo de la veracidad fue que, en ellas, El Hijo del Santo estuvo acompañado por Charlie, su amigo y apodado, *álter ego* de Carlos Suárez.

El Hijo del Santo, lejos de los delirios imaginativos de Cruz y el fotomontaje, fue una historieta que difícilmente pasó de los 50 números. Escrita por Alfonso Samaniego y Guillermo Camargo Beltrán, y dibujada por Alberto Ventura Cruz, regresó en 1987 para protagonizar un intento menos afortunado.

Sin embargo, el homenaje más célebre, hasta el momento, es el que (desde *La Croqueta*, en 1987) han ideado el par de locos Jis y Trino, en *El Santo*, la tira cómica dominical y, ahora quincenal, que desde hace varios años nos mantiene con una sonrisa ante una serie de ocurrencias burdas, inverosímiles, escatológicas, sacrílegas pero, sobre todo, “desmadrosas”.

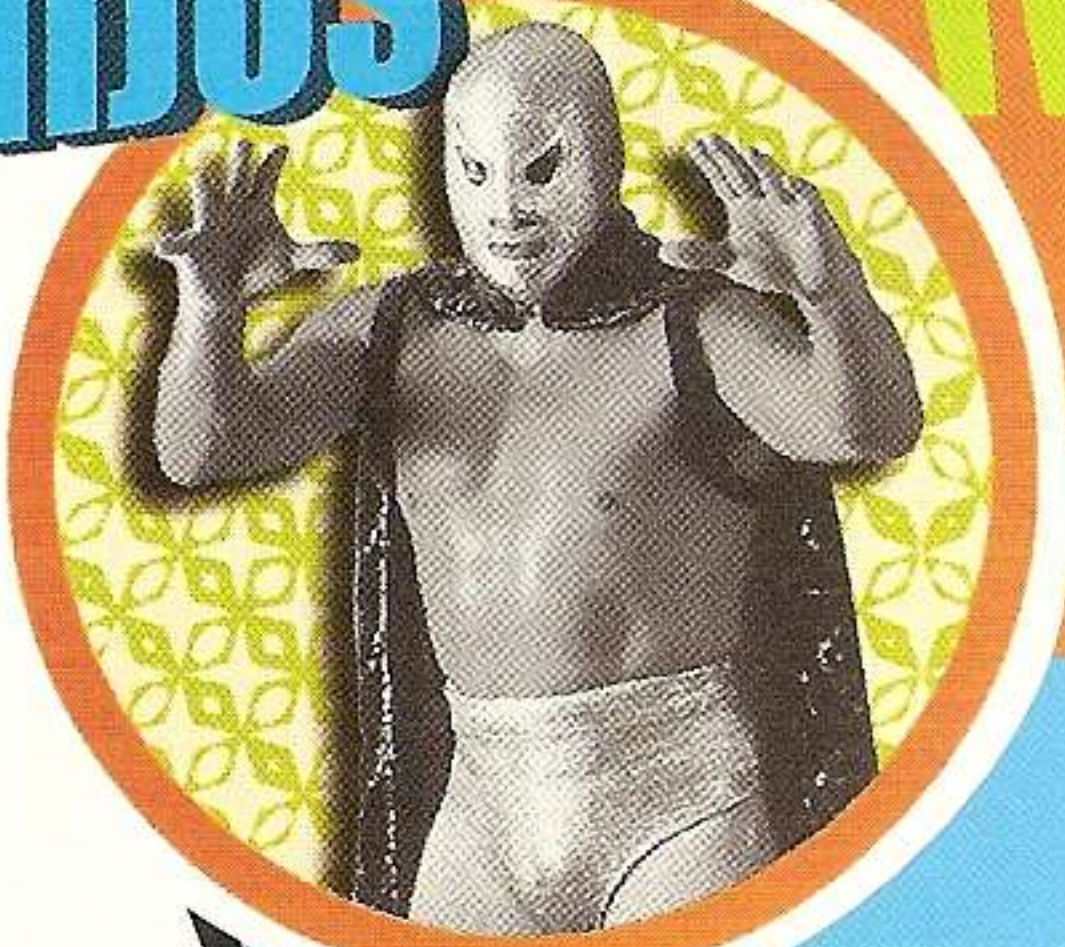
Desde hace 19 años no tenemos a bien saber dónde se encuentra Santo “El Enmascarado de Plata”, ése que llegó a luchar tres veces al día, que se convirtió en nuestro santo patrono vía un millar de historietas y más de medio centenar de películas.

Rezamos porque un alma caritativa se apiade y reedite la mítica serie de *Santo* “*El Enmascarado de Plata*” ♦



En 1980, la historieta dejó de publicarse inesperadamente, y hasta un capítulo quedó inconcluso .

HIJOS



Por Raúl Criollo

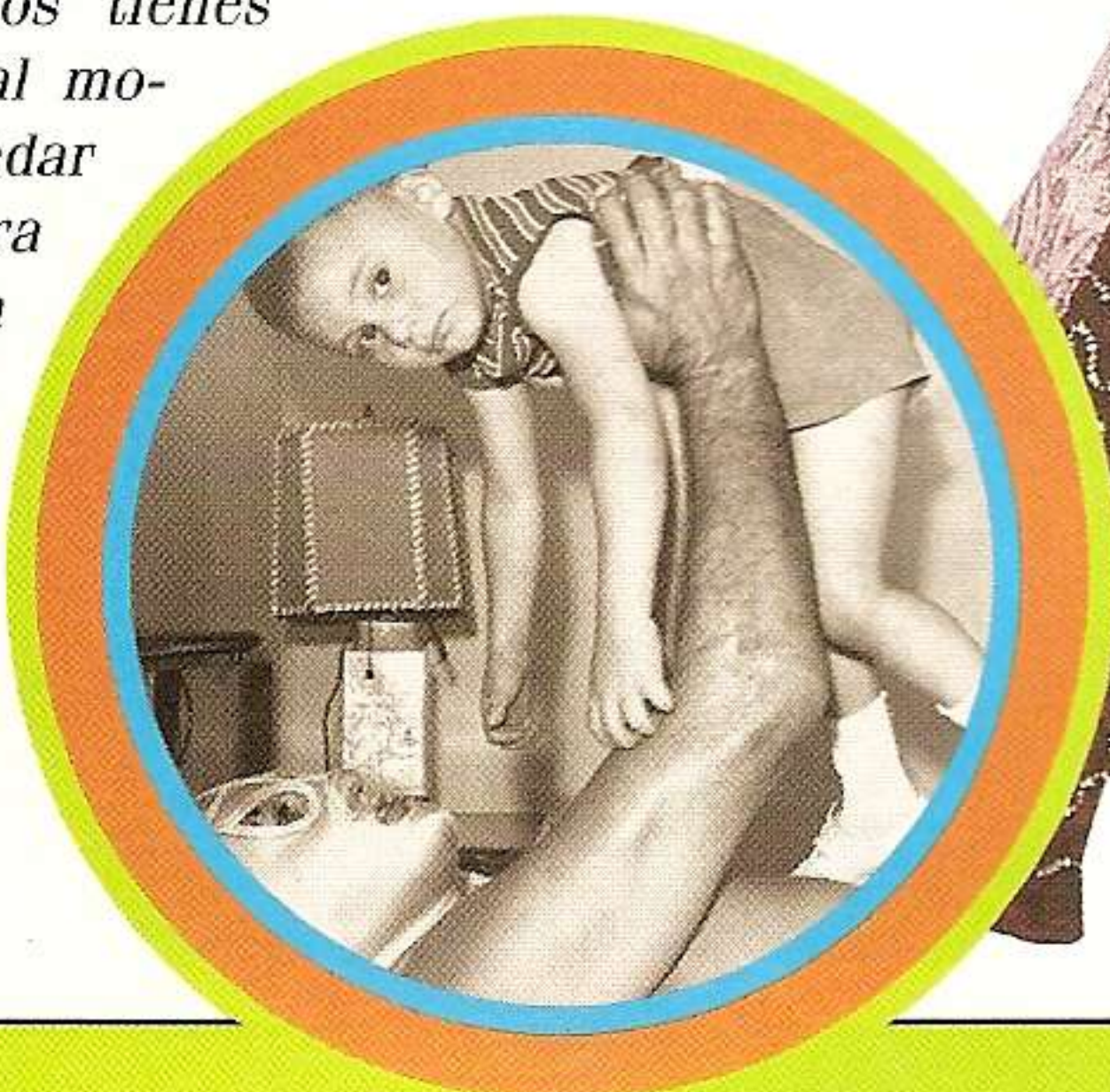
"QUIERO SER ÍDOLO como mi papá"

La tradición y el misterio que rodea a la mítica imagen del Santo continúa en uno de sus hijos quien no sólo ha seguido sus pasos en la lucha libre, sino también ha mantenido la incógnita del enmascarado al no querer revelar su nombre, para ser siempre El Hijo del Santo.

Los años han transcurrido sin sepultar la figura mítica del Santo. Quince años después de la congregación tumultuosa que lo acompañó a su última morada en Mausoleos del Ángel, en una despedida con el pueblo llorando y los gladiadores rudos y técnicos, amigos y enemigos, con máscara o sin ella, custodiando el féretro del máximo ídolo, la efigie plateada mantiene sus altas audiencias en las transmisiones de la televisión, se editan especiales en revistas de cine y lucha libre; cineastas e investigadores sociales realizan documentales y cortos de ficción sobre El Enmascarado de Plata, icono absoluto del temple popular mexicano. Los éxitos en el pancracio y la farándula del Hijo del Santo también han contribuido a mantener viva y en primer plano la figura del Santo, pues la máscara plateada es más que la de un hombre, la de un personaje vivo en cada reducto de la cosmogonía de lo fantástico. Antes de iniciar una batalla en la Arena Xochimilco, SOMOS platicó con el auténtico heredero de la leyenda.

¿Qué recuerdos tienes de tu padre al momento de heredar la máscara para dedicarte a la lucha libre? Él siempre me

El Hijo del Santo convivió con el hombre tierno y juguetón que había detrás de la máscara plateada.



inculcó ser profesional, entregarme de la misma forma en una arena importante que en una pequeña, jamás dejar una función tirada. Para mí es grato estar en la Arena Xochimilco, quizá está descuidada o vieja, pero es un lugar importante porque aquí pelearon El Santo y otras grandes figuras del pancracio. Cuando tenía 10 u 11 años, me sentaba en las butacas de este sitio para ver a mi padre, venía a admirarlo, me emocionaba y me ponía nervioso; lo veía entrar al vestidor, no sabía lo que había detrás, era prohibido estar ahí. Ahora, como profesional, cuando utilizo esta máscara recuerdo al Santo, para mí es satisfactorio sentirlo cerca; además, cada arena me hace recordar mi infancia.

Dicen que tu papá era un hombre con máscara y

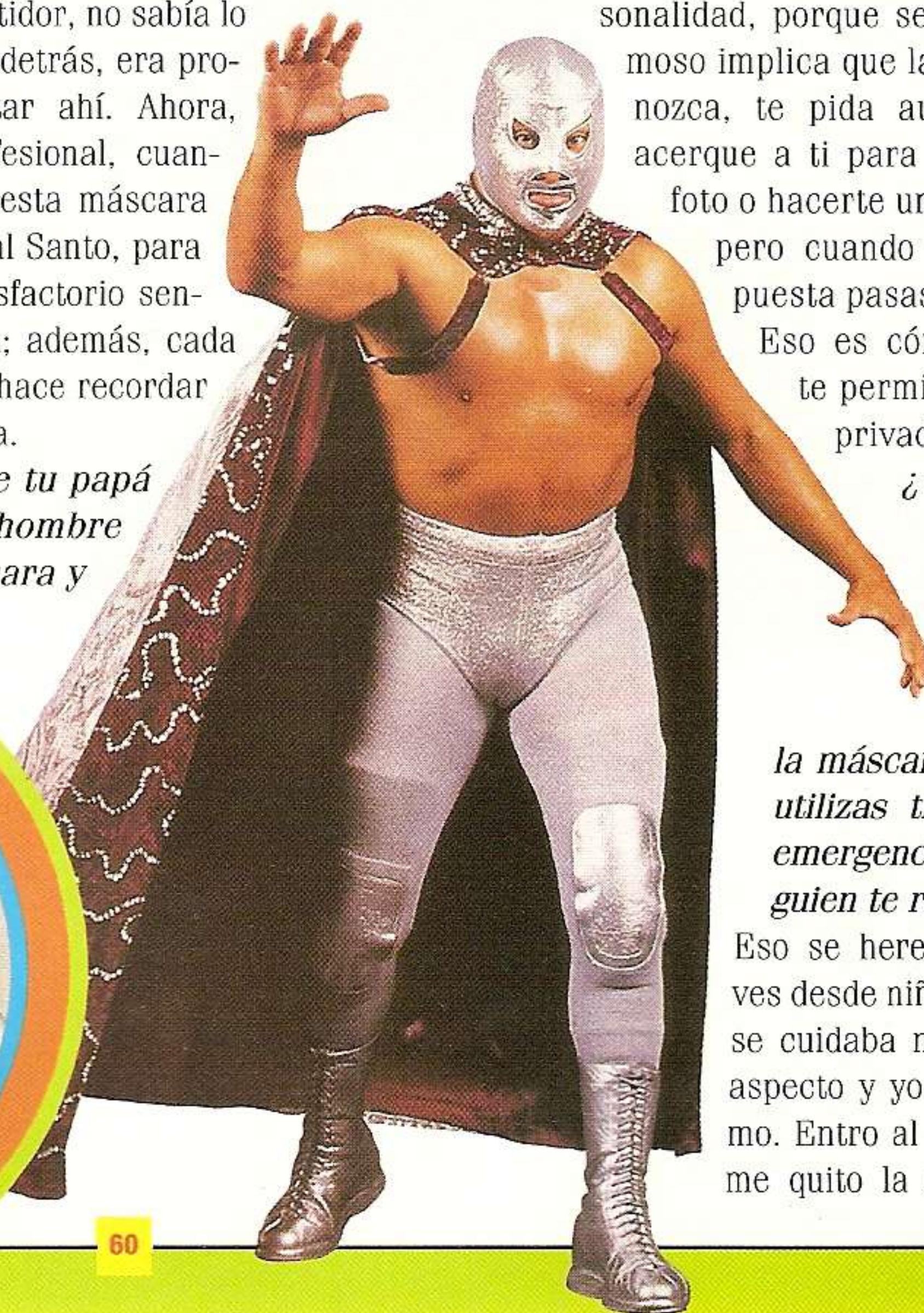
"Cuando tenía 10 años, me sentaba en las butacas de la Arena Xochimilco para admirar a mi padre".

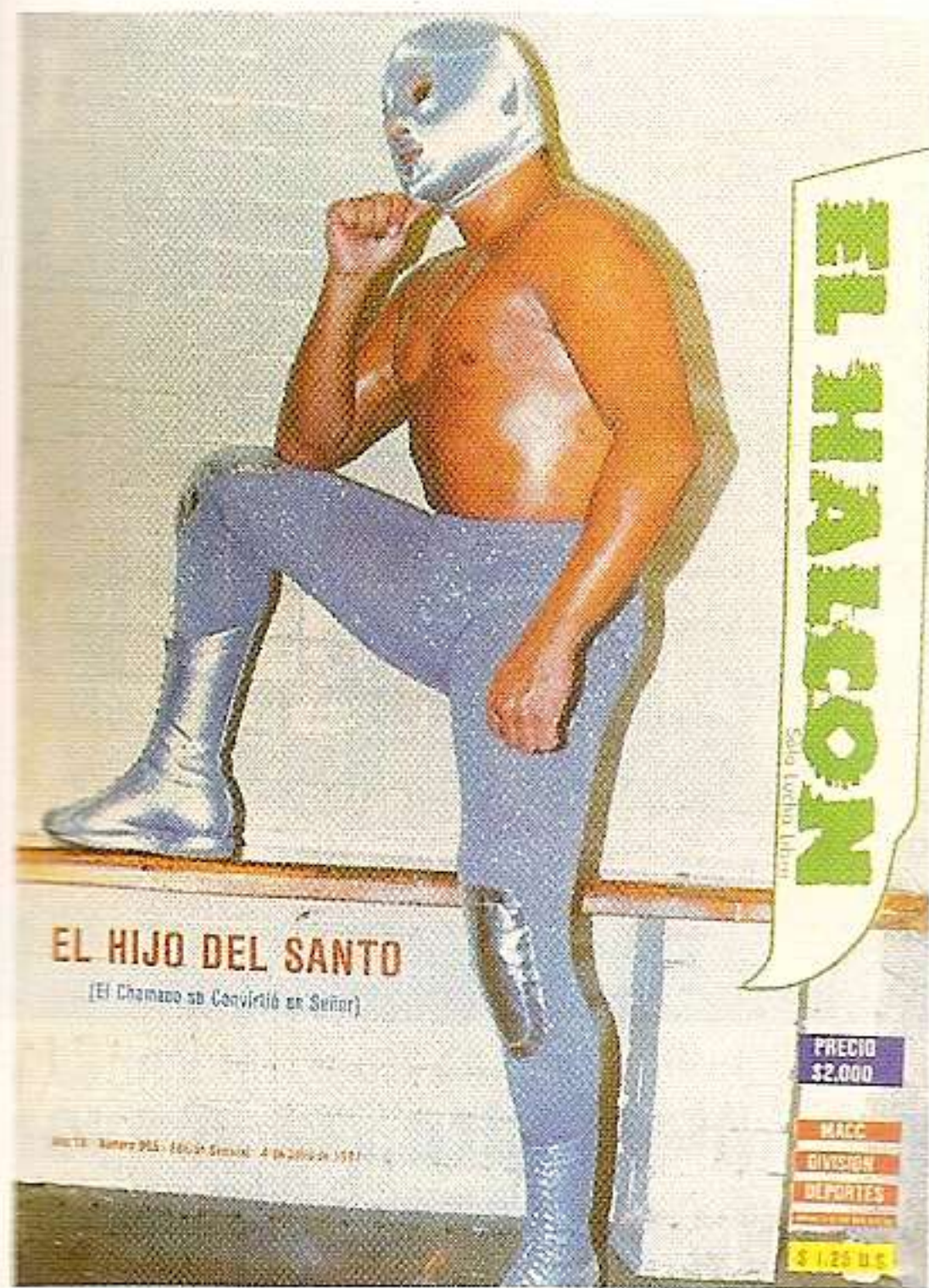
otro sin ella, ¿cuál es tu experiencia en este sentido?

Ponerte una máscara te cambia la personalidad, porque ser alguien famoso implica que la gente te conozca, te pida autógrafos, se acerque a ti para tomarte una foto o hacerte una entrevista, pero cuando no la llevas puesta pasas inadvertido. Eso es cómodo porque te permite tener vida privada.

¿Continúas con el ejemplo de tu padre de nunca quitarte la máscara, y si no la utilizas traes una de emergencia por si alguien te reconoce?

Eso se hereda porque lo ves desde niño. Él siempre se cuidaba mucho en ese aspecto y yo hago lo mismo. Entro al vestidor y no me quito la máscara, me





Karloff Lagarde (de pie), entonces secretario de la Asociación de Lucha Libre; El Hijo del Santo y El Enmascarado de Plata en la presentación oficial de su descendiente.

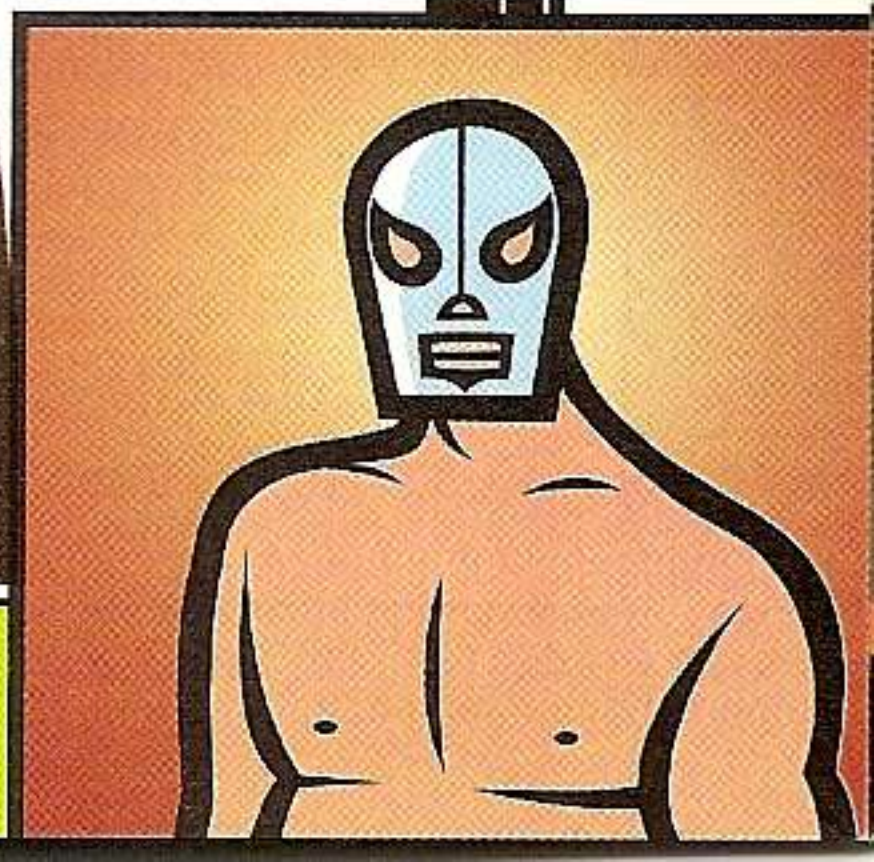
No es cierto. Depende de quién la practique. Si acudes a una función Triple A verás encadenados a 40 luchadores arriba del cuadrilátero o jaulas, sólo falta que suban al público con ellos; pero si vas a una arena tradicional —como la México—, disfrutarás de la lucha a ras de lona. El Hijo del Santo es un luchador de lona. La antigua y la actual lucha libre son las mismas, lo que sucede es que la gente cada día es más exigente, hoy en día ves más vuelos porque el público así lo quiere... La lucha libre ha evolucionado pero es mentira que la de antes era mejor, sería como afirmar que los luchadores de ahora no son profesionales. Tan bueno puede ser El Hijo del Santo como lo fue El Santo, y tan bueno es "El Negro" Casas como lo fue su papá, Pepe Casas, hace muchos años... No necesitamos de Huicho Domínguez ni de los gemelos Brenan, a quienes el productor de Triple A recurre por no tener cómo llenar sus arenas. Puedo invitar a una función a Eugenio Derbez, a mis amigos Manolo Mejía y Jorge Gutiérrez, ambos toreros, incluso al Polivoz, pero como parte del público, no a participar en una lucha, eso es denigrante.

Aunque hay público que no es aficionado a la lucha libre, sí sabe quién fue El Santo. ¿Cómo

asumes la responsabilidad de perpetuar su imagen?

Nadie puede negar que El Santo fue un ídolo de México. La responsabilidad que tengo es mantenerme como lo he hecho durante 15 años, con buena condición física y gran respeto al público. Quisiera ser un ídolo de los niños como lo fue mi padre. Ojalá tenga la oportunidad de realizar más cine, de proyectarme en una revista nueva y de trabajar en televisión... lo voy a lograr porque mi personaje es inolvidable.

Al término de la entrevista, El Hijo del Santo inició la lucha y llegaron los toques, las planchas y 'la de a caballo'. Sin duda, él emula cada paso de su padre, y ahora —al igual que en los años plateados del enmascarado— en el cuadrilátero se escuchan los gritos apasionados de "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!" ♦



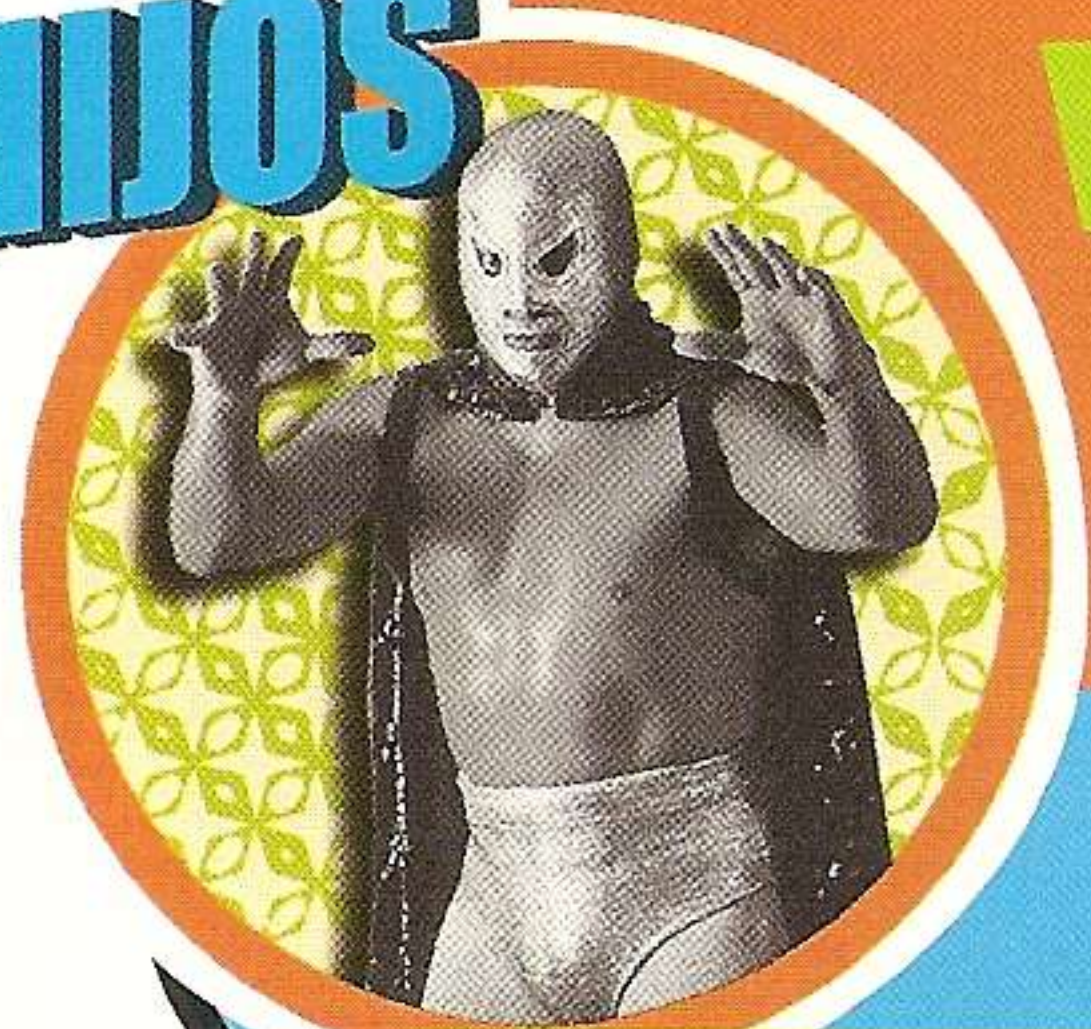
baño con ella; salgo de aquí y donde ya no hay gente me la quito. Por eso, El Santo logró ser una leyenda, porque nadie lo conoció... He seguido su ejemplo y he continuado esa tradición.

Para algunos, El Santo era un ícono de la lucha libre pero no un gran luchador, ¿técnicamente qué opinas del Enmascarado de Plata?

El Santo no necesitó tener el mejor físico ni ser el más técnico; Dios lo tocó con una varita mágica y le dijo: "tú vas a ser grande", y lo fue. Uno de los factores para que mi padre pudiera derrotar a sus rivales fue que el público lo apoyaba y hacía que los luchadores se hicieran chiquitos junto a él. Para mí fue un luchador con gran ángel y personalidad, además del máximo ídolo de la lucha libre.

Desde la última etapa en la carrera de tu padre se hablaba de cambios en la lucha libre, se decía que ya no era a ras de lona, sino más espectacular...

HIJOS



"¿PAPÁ... TÚ eres El Santo?"

Por José Xavier Návar

Luego de descubrir que su padre era El Santo, Alejandro, el mayor de sus 10 hijos, se convirtió en su amigo y compañero por más de 25 años.

Además de ir a las luchas con su famoso padre, Alejandro se dedicaba a promoverlo en este rudo deporte, y no sólo eso, él también probó suerte en el pancracio —a manera de debut y despedida— enmascarado como El Faraón. Estuvo con El Santo en las filmaciones de sus películas de las cuales tiene divertidas anécdotas, y nos descubre el lado humano del personaje que vivió con una doble personalidad toda la vida.

¿Cuándo te diste cuenta de que tu papá era El Santo, y cómo manejaste lo de su doble personalidad?

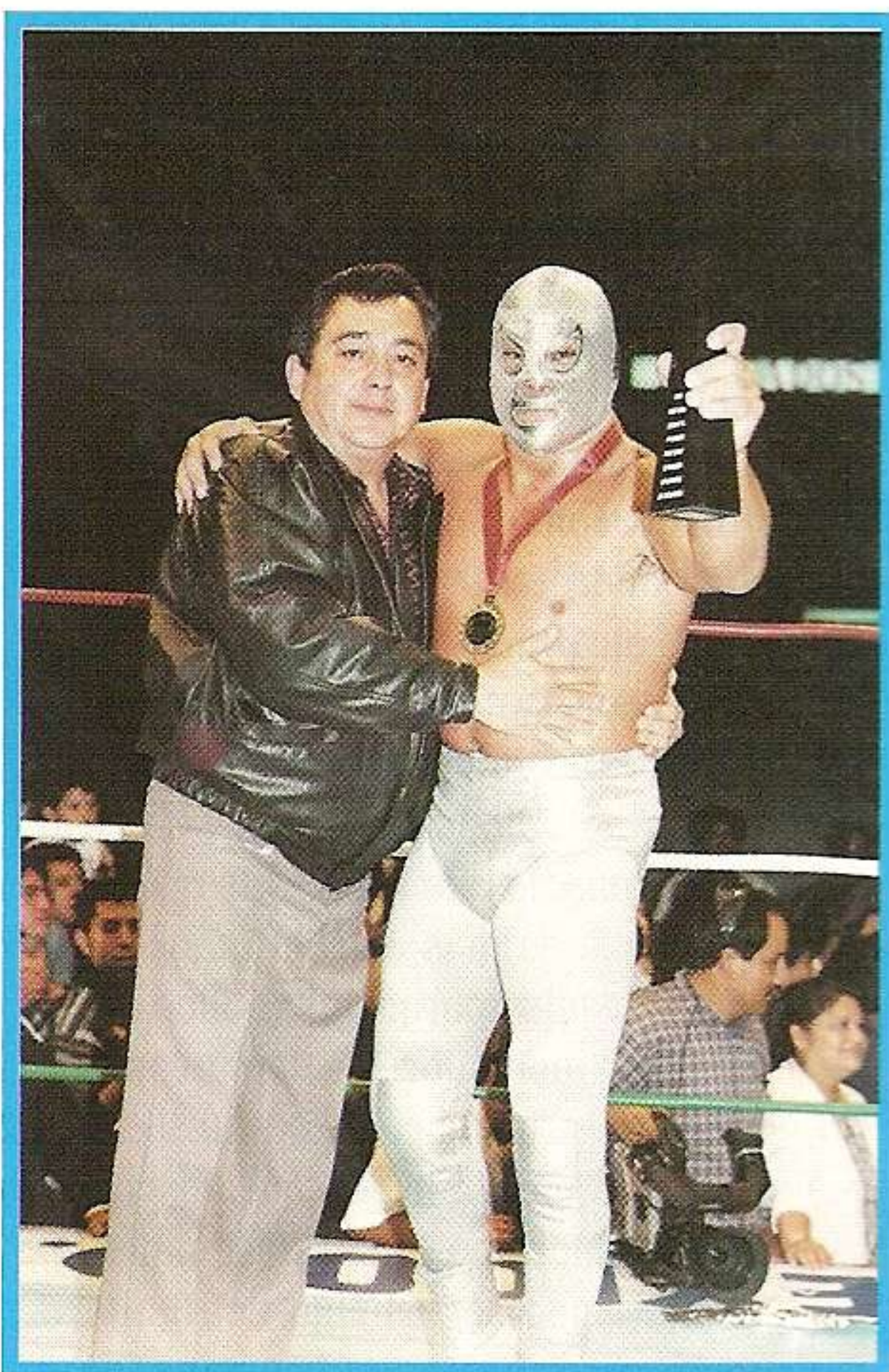
Me di cuenta como a los siete años de edad, porque él salía mucho y nos decía que era agente viajero. Una vez que llego a la casa le abrí su maleta y encontré implementos de luchador.

¿Tú no sabías que era El Santo? ¿No sospechabas?

Veíamos implementos en la casa... algunas mallas, pero nunca un equipo completo del Santo. Pero luego descubrí una máscara y botas plateadas de luchador, y entonces le pregunté: ¿Papá, dime la verdad, tú eres luchador?, me contestó que sí. ¿De veras eres luchador?!, y aún más sorprendido escuché: "Sí, soy El Santo".

¿Tú ya habías escuchado hablar del Santo?

Sí, en la escuela. Y yo le dije: bueno, si eres El Santo ¿por qué no puedo decir que eres mi papá?, y me respondió: "porque trato de hacer un misterio de mi personaje, para que nadie sepa quién soy, dónde vivo y a qué me dedico. Esto será un secreto entre tú, tu mamá y yo; nadie lo sabrá. Cuando te hablen de luchas, tu



Alejandro Guzmán y El Hijo del Santo, herederos del Enmascarado de Plata.

"A mi papá (El Santo) le gustaba mucho cocinar y hacía unas botanas deliciosas."

papá no es El Santo, sino un agente viajero. Sólo tú sabrás quién soy". Claro que en la escuela yo tenía mis problemas porque otros niños le iban al "Cavernario" (Galindo), a Black Shadow, y yo le iba al Santo. Mis amigos me decían: "El

Santo es malo, no es el mejor luchador", y entonces me peleaba, cosas de chamacos. Algunos acabaron por descubrir que yo era hijo del Enmascarado de Plata, aunque no se los dijera.

¿El resto de tus hermanos sabían que tu papá era El Santo?

El secreto fue pasando de uno a otro, conforme a las edades y en el momento adecuado. Él nos decía que se sentía orgulloso de ser El Santo y nos pedía de favor que sacrificáramos el orgullo de ser hijos del Enmascarado de Plata, para que nadie descubriera su identidad.

El Santo también cocinaba

¿Tu papá no estaba con la máscara puesta todo el día, o sí?

No, él llevaba una vida normal y tranquila. Le gustaba estar con su familia. Disfrutaba mucho la Semana Santa, la Navidad y la fiesta de año nuevo. Eso era sagrado para él.

En la casa de Tulyehualco construyó un frontón y una alberca, y en Semana Santa nos preguntaba quién de nuestros amigos iría, amigos que, claro, lo conocían sin la máscara y sabían quién era. Organizaba juegos de frontón y nos ganaba, eso sí, hacía sus trampas -porque era muy tramposo- y siempre ganaba. Le gustaba mucho cocinar y hacía unas botanas deliciosas, además nos servía unos platonos de frutas gigantes.

Una de sus diversiones era aventarnos a todos a la alberca y gozaba porque nadie lo podía aventar a él... Cuando estábamos en la casa y nos sentábamos a comer, siempre nos contaba y si faltaba alguno de mis hermanos le preguntaba a mi mamá:

"Oye, faltan dos ¿dónde están?". "Uno se está bañando, y el otro no ha llegado", le contestaba. Así eran todos los días cuando estaba en México, porque viajaba mucho.

Al indagar sobre la vida de tu papá hicimos la visita "de las siete casas" del Santo, desde la vecindad de Belisario Domínguez hasta la de la calle de Béisbol 76, pasando por la casa de Cincel. ¿Qué recuerdas de esas casas?

Mi papá vivió de joven junto con mi tío Black (Miguel) en Belisario Domínguez 43, interior 9, allá por el año de 1944. Todavía existe esa vecindad, es muy bonita y está muy bien conservada. De ahí se iba caminando a la Coliseo. Nací en Santa María la Rivera, en una casa muy modesta. Mi papá en un principio era un hombre muy pobre, pero tenía muchas aspiraciones. La primera casa propia que tuvimos fue la de la calle de Cincel 76, colonia Sevilla, -adquirida en 1946-. Los vecinos eran tranquilos y nunca sospecharon que mi padre era El Santo.

En 1953 nos cambiamos a la de Béisbol 76, colonia Country Club, ubicada cerca de los estudios cinematográficos Churubusco, y en 1966 nos mudamos a la casa de Tulyehualco, que en un principio era una granja; él la compró para tener una casa de fin de semana, porque ahí no había nada, eran puros ejidos.

Una buena anécdota de la casa de Cincel



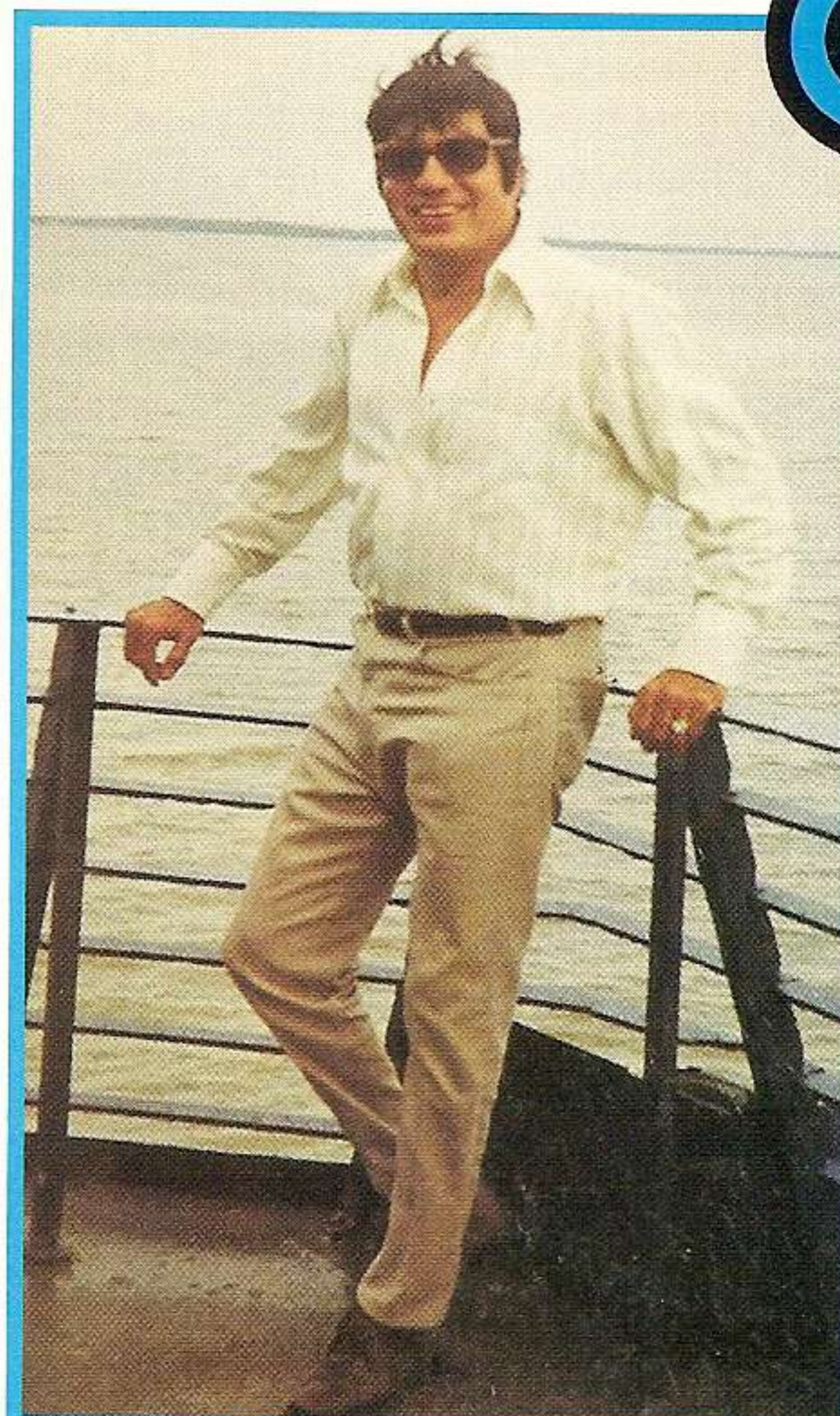
Con Leopoldo Meraz "El Reportero Cor", autor del libro *Santo, el ídolo de una generación (13 años del enmascarado y la lucha libre)*.

es que, luego de muchos años, un vecino de la cuadra, el señor Aniceto Rangel, acabó siendo amigo y compadre de mi papá, y como creía lo de su empleo de agente viajero lo llevaba a donde podía para ayudarlo con su supuesto trabajo, pero al ver mi papá que se portaba tan bien con él le reveló su otra identidad. Desde ese momento, don Aniceto siempre lo llevaba a la arena; muchos decían que era su chofer, pero en realidad era su amigo y se convirtió en esa época en todo un personaje, porque además era el que le recogía la capa a mi papá en el cuadrilátero.

Se dice que tu papá era metódico para sus cosas, por ejemplo, en la casa

de Béisbol tenía su archivo conformado de programas, fotos, cartas personales y algunos de sus atuendos, que finalmente adquirieron el arquitecto Roberto Shimizu y Christian Cymet...

Mi papá tenía un despacho en la casa de Tulyehualco, pero luego se regresó a la calle de Béisbol a vivir y se llevó parte de su archivo. Al morir él, con quien vivía no le interesaron los papeles y los tiró a la basura. Gracias a Dios muchos de esos



Rodolfo Guzmán Huerta de vacaciones en Miami, Florida, en 1980.

papeles cayeron en las manos del arquitecto Shimizu, quien de esta manera comenzó a interesarse por la vida de mi padre. El arquitecto tiene cosas personales de la familia que compró en La Lagunilla. Lo que quedó en Tulyehualco lo conservamos nosotros: sus trofeos, las máscaras que ganó, sus óleos, centenarios, cartas, miles de fotografías y objetos que la gente le regalaba.

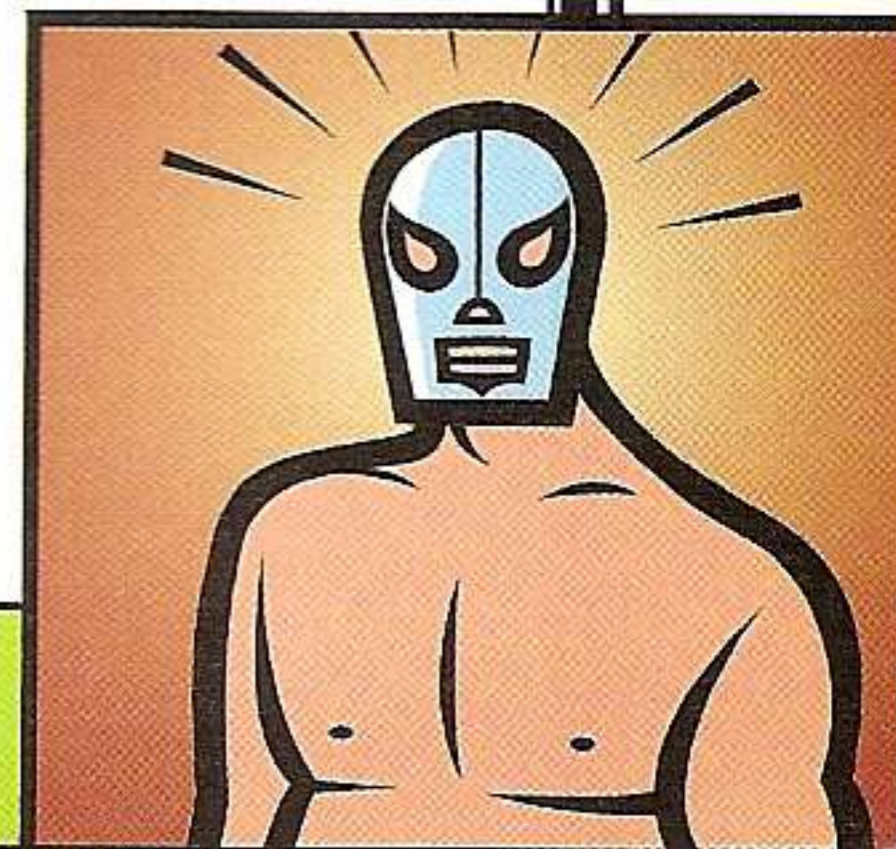
¿Cuánto tiempo acompañaste a tu papá sabiendo que era El Santo?

Anduve con él más de 25 años. Lo acompañaba a las filmaciones y recuerdo que ahí estaban las artistas, las 'muchachonas' de ese entonces y él, abusado, no me presentaba como su hijo, sino como su hermano más chico; eso daba pauta a que ellas se sintieran más en confianza con él. Algo curioso que le pasaba en las películas era que, en la vida real, él le tenía pavor a los panteones, le daban mucho miedo. Si había que filmar en alguno, nada más acababa y salía corriendo de ahí. Hay una anécdota que nunca olvidaré: en Acapulco filmó -junto con Jorge Rivero- durante más de un mes *Operación 67* (1966), dirigida por René Cardona; ya te imaginarás, usando la máscara, cómo el sol le marcó la nariz

"Él (mi papá) no me presentaba con las artistas como su hijo, sino como su hermano."



El Enmascarado de Plata con la actriz Amadee Chabot y el campeón de box Vicente Saldivar.

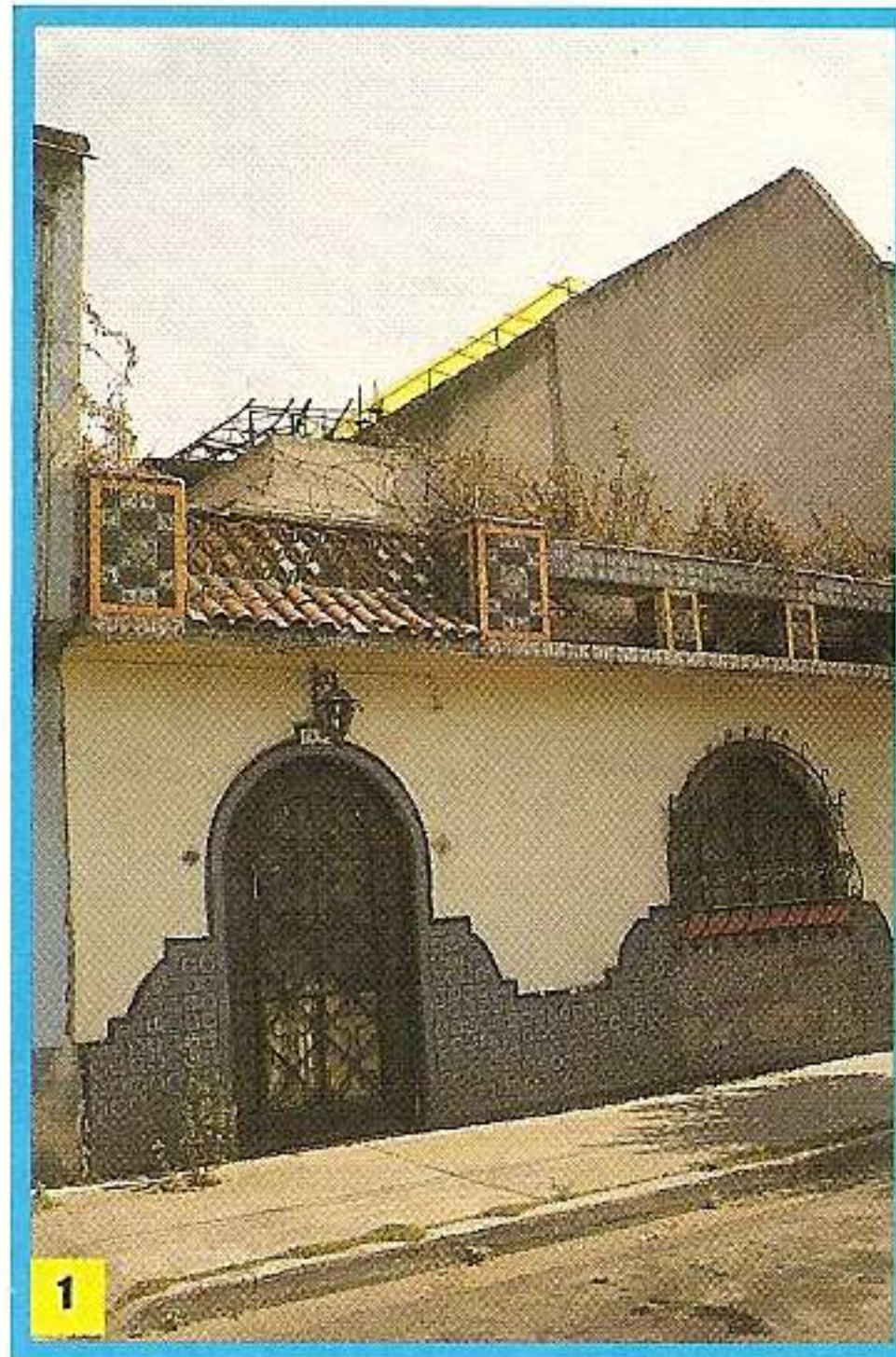


y los labios... A su regreso a la ciudad de México traía puesto un sombrero tejano o una cachucha, no recuerdo bien, y los lentes oscuros que siempre usaba y le dije: Oye papá, pero ¿cómo vienes así?, traes la nariz y la boca marcada, ¿ya te viste?, y él respondió: "Sí hombre, me di cuenta en la mañana en el hotel, pero ni modo de bajar con máscara", a lo que contesté: pues te hubieras maquillado. Tuvo que ponerse al sol tres o cuatro días para lograr un color parejo en toda la cara.

El Santo y el Espanto I en combate a muerte

Una de las anécdotas más dramáticas que recuerda Alejandro, es la de la lucha de su padre contra El Espanto I, máscara contra máscara, en 1963. "En esa lucha me tocó de compañero de asiento Javier Solís, gran amigo de mi papá (incluso con él, en una gira por Nueva York, grabó un disco con cinco canciones. Decía Javier que mi papá era un romántico, medio desentonadón, pero lo acabó puliendo para grabar ese disco que se echaron a capela y que conservamos de recuerdo). Mi padre tenía un pique muy especial con El Espanto y la lucha que sostuvieron fue de lo más dramático que te puedas imaginar. Nunca había visto a mi papá tan sangrado; de hecho, la tercera caída ni la vi por los nervios. Cuando estaba arrancando la lucha, Solís me dijo: 'No te preocupes, tu papá va a perder, pero como lo que es, como un caballero'. A mí me molestó su actitud y más cuando comentó: 'Tu papá no puede

con El Espanto'. Mi padre ganó la primera caída pero, ya todo sangrado, perdió la segunda. Al empezar la tercera mejor me levante y me fui a la entrada de la Arena México, porque ya no aguantaba a Javier y me estaba poniendo muy nervioso. Escuchaba los gritos, pero no vi el final. Cuando sentí que acabo, me asome y vi que mi papá, todo bañado en sangre, tenía en la mano la máscara del Espanto. Fue tan dura la golpiza que se dieron los dos y acabaron tan desgastados, que al terminar la lucha mi papá le preguntó al 'Güero' Rangel: '¿Quién ganó?', y éste le dijo: 'Usted Profe'. A Solís ya no lo quise ni ver. Me fui al coche y ahí espere a mi padre. Al poco rato llegó muy callado, era un hombre que sabía ocultar bien sus emociones; todos lo querían invitar a celebrar, pero él estaba tenso y fatigado. Le pregunté si no quería festejar con sus amigos y compadres, pero no quiso; estaba hasta con bendoletes en la cabeza.



1



2



3



4

1. La primera casa propia del Plateado fue la de Cincel #76, Col. Sevilla.
2. El hogar donde nació El Santo en Tulancingo, Hidalgo.
3. La residencia de Tulyehualco de 1966 a 1982.
4. La casa de Béisbol #76, Col. Country Club, quedaba cerca de los estudios filmicos Churubusco.

'Estoy molido, llévame a la casa', fue lo único que me dijo. En una bolsa de plástico que traía venía su trofeo: la máscara del Espanto I, llena de coágulos de sangre.

Javier Solís y El Plateado grabaron, en Nueva York, un disco con cinco canciones.

Mi padre se supo cuidar, nunca fumó ni tomó, pero si estaba en alguna reunión pedía whisky con coca y todos los meseros le decían: '¡pero oi-

ga!'. Y él los interrumpía: 'Sí, ya sé que se toma con agua y tehuacán, pero lo quiero con coca', yo sólo le preguntaba: oye papá, ¿por qué lo tomas con coca? Y su única respuesta era: 'Primero porque me choca el agua y, en segundo lugar, con la coca me sabe dulcecito, además dicen que el whisky es bueno para la presión, por eso me lo tomo así'.

Si alguien quiso y respetó el deporte-espectáculo de la lucha libre, fue mi padre. También supo ganarse la admiración de sus compañeros del cuadrilátero, por eso algunos lo llamaban El Profe. Nunca habló mal de algún luchador, aunque fuera su acérrimo rival, ni tampoco fue amiguero en el ambiente del pancraccio, ahí tuvo al final contados amigos ('Huracán' Ramírez, Ismael Ramírez y El Charles Bronson Mexicano). La lucha era su trabajo, pero en la casa sólo era el señor Guzmán" ♦

Ya Viene.....!! Ya Viene.....!!

JAVIER SOLIS
El Galán Cantante del Momento

"SANTO" El Emascarado de Plata
(POR PRIMERA VEZ EN NEW YORK)

LA PRIETA LINDA
Estrella del Cine Mexicano

El Mariachi América EL MEJOR DE MEXICO

TUN-TUN El Pequeño Gigante

MONCHITO MOTTA
La Revelación del Año ("Amor a la Ligera")

ANTONIO ESCORCIA
Sensacional Cantante Mexicano

Nieves Quintero y su Conjunto

DE LUNES A VIERNES MATINES
OTRO SUPER SHOW DE LAS EMPRESAS ALONSO

Miércoles 9 al 15 de Octubre, 1963

TEATRO PUERTO RICO
CALLE 136 Y AVENIDA BROOK - BRONX, N.Y. - TEL. CY 2-9849

LA MUERTE



EL ÚLTIMO ADIÓS al Santo

Por José Xavier Nívar

El 5 de febrero de 1984 a las 21:40 horas murió en el hospital Mosel de la ciudad de México, de un infarto al miocardio, a los casi 67 años de edad, Santo "El Enmascarado de Plata", quien acompañado por una multitud de seguidores, fue velado en la agencia Gayosso Sullivan, y cuyos restos descansan, desde hace 15 años, en Mausoleos del Ángel.

Todos encendieron la televisión para enterarse de los pormenores de la muerte del Enmascarado de Plata ocurrida el 5 de febrero de 1984.

Al día siguiente en el hoy desaparecido noticiero *24 Horas* de Jacobo Zabłudowsky, la voz del cronista deportivo Fernando Schwartz se quebró al informar: "Buenas noches. Diez días después de que dejó al descubierto su rostro, falleció El Santo, quien hoy es leyenda. Ayer en la ciudad de México a las 9:40 de la noche, Rodolfo Guzmán Huerta dejó de existir, víctima de un infarto, después de haber actuado en un teatro capitalino (El Blanquita).

Una muerte que le ha dolido a todos los mexicanos, por lo que una multitud lo acompañó hasta su última morada". En la emisión se hizo un recuento de la vida del Santo, a través de imágenes, acompañadas por la narración de una voz en *off* que explicaba: "Un infarto masivo al miocardio causó anoche la muerte al Santo 'El Enmascarado de Plata'. El famoso luchador mexicano dejó un gran

arraigo popular. Rodolfo Guzmán Huerta de (casi) 67 años era conocido con ese nombre por su familia y amigos, pero El Santo, su otra

"Diez días después de que dejó al descubierto su rostro, falleció El Santo, quien hoy es leyenda":

Fernando Schwartz.



Desde hace 15 años, los restos de Rodolfo Guzmán descansan en una cripta de Mausoleos del Ángel, ubicado al sur de la ciudad.

ser campeón mundial de lucha libre e insólito escapista, y por presentar diversos espectáculos de lucha y variedad en América, Europa y el Medio Oriente.

Rodolfo Guzmán empezó a sentirse mal durante la presentación de un *sketch* en el teatro Blanquita, al lado del actor Alfredo 'Pelón' Solares.

Desde hace algún tiempo, El Santo llevaba un marcapasos. La familia del Enmascarado de Plata pidió que no se revelaran los nombres de sus miembros, pues uno de los 10 hijos que le sobreviven heredó la profesión.

El Santo se desenmascaró (...) en el programa *Contrapunto*: 'Las luchas, circo, maroma y teatro', el 26 de enero de 1984.

Diez días después de haberse retirado de ese deporte el 12 de septiembre de 1982.



El Santo aún es noticia y muchos lo consideran el máximo exponente de la lucha libre.



FIN DE LA LEYENDA!

"SANTO" CUMPLIO SU ÚLTIMA ACTUACION!

"EL ENMASCARADO DE PLATA" MURIO!



DESCANSA EN PAZ

Idolo de millones de personas durante más de cuarenta años, Rodolfo Guzmán Huerta, nombre verdadero de "El Santo", dejó de existir en la ciudad de México, en el Hospital Novec, víctima de un ataque al miocardio, su séptimo fue multicitario.



El 6 de febrero de 1984, la prensa dio cuenta de la muerte del popular luchador e ídolo del pueblo por más de 40 años.

cercanos montaron la última guardia en su honor."

Al funeral (que tuvo lugar en la agencia Gayosso Sullivan), asistieron los luchadores 'Huracán' Ramírez, Blue Demon, Mil Máscaras, El Charles Bronson Mexicano, Ray Mendoza, entre otros, además de artistas que lo conocieron de cerca.

El Santo se convirtió en un héroe popular, que divertía a la gente con sus encuentros luchísticos, películas y famosos números de escapismo.

El Santo dijo una vez que se iría a su última morada con la máscara de plata, sin revelar su identidad y, en cierta forma, así fue.

Al ser sepultado, en Mausoleos del Ángel, llevaba su máscara envolviéndole el rostro; esa máscara plateada que lo hacía inconfundible."

El comentarista Leobardo Magadán, el popular "¡Dispara Pistolero!", antes de ser pareja del doctor Alfonso Morales en la narración de la lucha libre, fue el encargado de cubrir el sepelio del Santo, en Mausoleos del Ángel, aquel 6 de febrero, y ésta fue la narración:

"La leyenda enmascarada, El Santo, fue sepultado acompañado de familiares, gente del pueblo y figuras de la lucha libre, como 'Huracán' Ramírez, Blue Demon, Wolf Ruvinskis, Enrique Llanes así como muchos otros deportistas.

Lágrimas, rostros ausentes, quizás en el recuerdo de este personaje, acompañaron al hombre hasta su última morada. El cortejo partió a las once horas con cuatro minutos de la agencia funeraria Gayosso Sullivan. Antes de salir, sus amigos más

11:05 El féretro se dirige a la carroza. El ambiente es electrizante. Las porras y aplausos rompen el aire. Una vez colocado en el transporte, la multitud impide la movilización rápida. Los agentes funerarios se ven obligados a retrasar la partida.

11:35 Una valla de aproximadamente mil personas gritaba al unísono: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!".

11:40 El féretro llega a Mausoleos del Ángel. Uno de los vástagos del Plateado habla acerca de la última voluntad de su padre: "que sus hijos siempre estuvieran unidos..."

su gran ambición era que fuéramos una familia integrada".

12:05 Visiblemente conmovidos, Enrique Llanes y Wolf Ruvinskis externaron sus sentimientos por el gladiador: "Fue un compañero limpio en todos los aspectos de su vida. Un ejemplo para todos nosotros, no habrá otro luchador como él... fue un gran gladiador, amigo y padre de familia. Es inevitable sentir una gran tristeza al ver que se ha ido".

12:11 El cortejo ingresa al mausoleo. Al frente, El Hijo del Santo y "Huracán" Ramírez cargan en hombros el féretro. La excitación va en aumento. Apretones y jalones porque todos quieren pasar al mismo tiempo.

12:30 La atención general se centra en la misa oficiada en su memoria. Al concluir ésta, se escuchan porras y aplausos para quien fuera el más grande de los luchadores.

12:40 El desorden total. Estalla la excitación y el nerviosismo contenidos hasta ese instante. Los pasillos del mausoleo resultan insuficientes ante la multitud ahí reunida y no faltan las personas atropelladas.

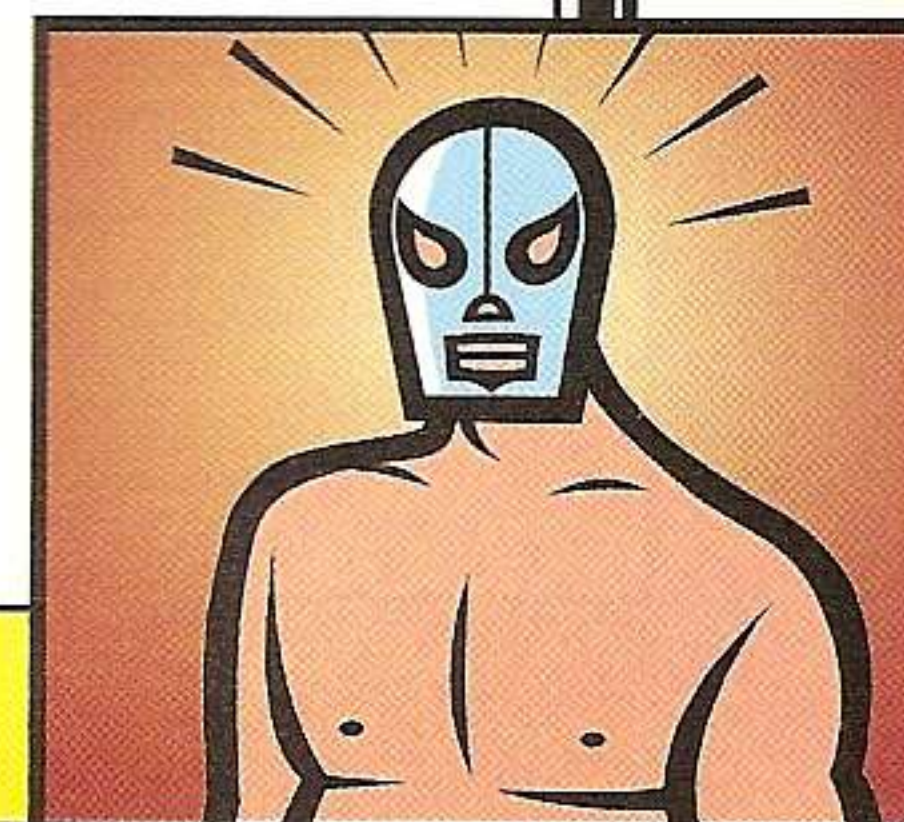
12:55 Desesperación de los familiares ante la inmovilidad del grupo que no permite el paso del féretro y la nula cooperación de los asistentes para avanzar.

12:59 Después de gritos y gestos desesperados, El Plateado fue sepultado. En su placa aparece: 1917-1984 ♦

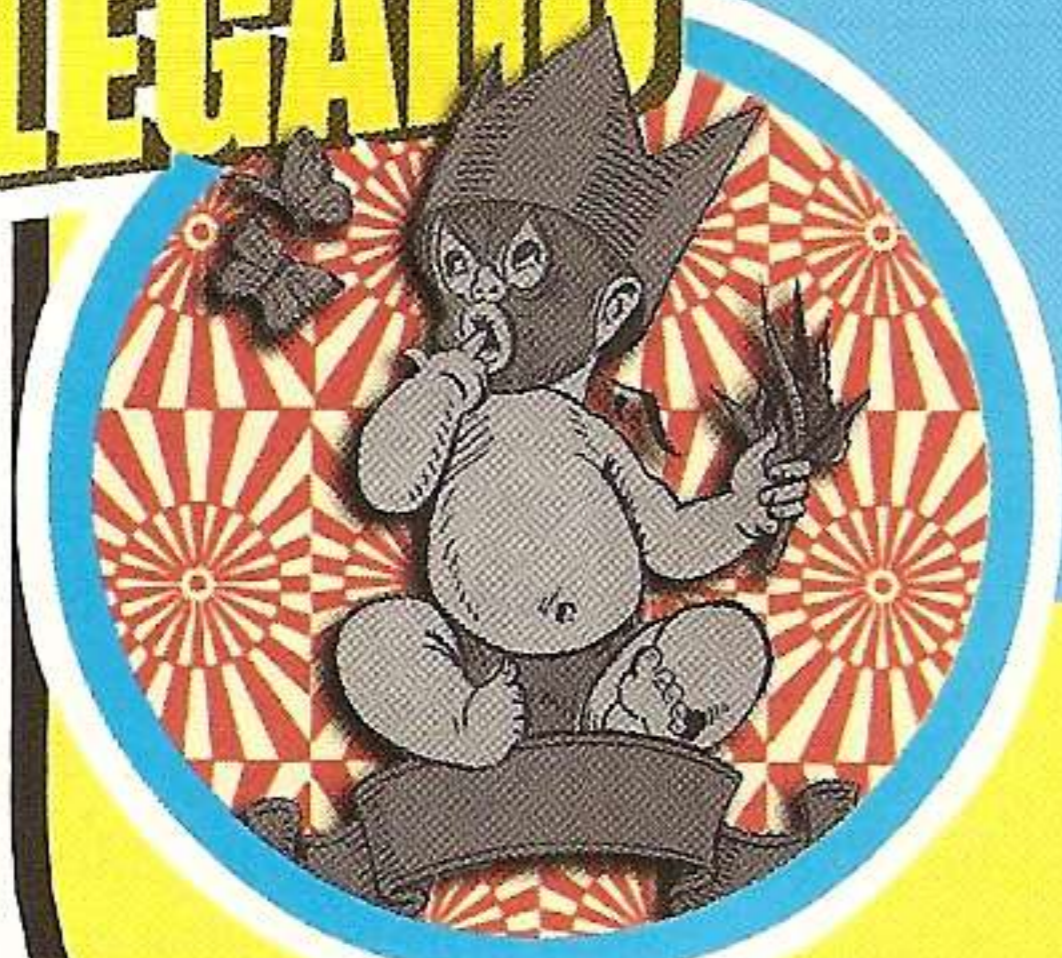
El Plateado dijo que se iría a su última morada sin revelar su identidad y, en cierta forma, así fue.



El Plateado es un héroe reconocido tanto por los adultos como por las nuevas generaciones, y se mantiene vigente en la memoria colectiva.



EL LEGADO



Por Rubén Sano

LECTURAS santificadas

Como icono de culto, El Santo ha sido motivo de inspiración para reconocidos escritores de México (y más allá) generando –o degenerando– mayor cantidad de mitos en torno al Enmascarado de Plata.

En la portada del libro de Carlos Monsiváis, *Los rituales del caos* (Ediciones Era, 1995), El Santo se va echando un “coyotito” en el metro, mientras atrás del Plateado el auténtico cronista de la ciudad de México, el propio Monsi, toma notas para documentar la situación, en tanto le echa ojo a Gloria Trevi y a Luis Miguel. En la página 125, se lee el ritual del Santo: “La hora de la máscara protagonista”, que inicia con El Enmascarado de Plata contra los escépticos en materia de mitos, haciendo escala en las coreografías luchísticas y las patadas voladoras (con su transformación de rudo en técnico), para luego ponerse “a favor de las cosmogonías” (su relación con el escritor José G. Cruz y luego el cine). Trayendo a contexto una de las mitologías del ensayista francés Roland Barthes (la dedicada a la lucha libre), antes de

definir al Santo como una fábula realista de nuestra cultura urbana (en *Santo contra los exegetas* –intérpretes o explicadores de la Biblia– de *la cultura popular*), Monsiváis revela la perdurabilidad del Enmascarado de Plata. En el Tomo I de *Todo México* (Editorial Diana, 1990), Elena Poniatowska no perdió la oportunidad de entrevistar al Santo de una manera tan inocente como sabrosa. Por su parte, Francisco Sánchez en su *Crónica*

antisolemne del cine mexicano (editada por la Universidad Veracruzana,



Además de esos libros, y al margen de tratados de cine fantástico, como el de *Cine y ciencia-ficción*, de Luis Gasca (Editorial Planeta, 1975), que al referirse al Plateado en un análisis detenido lo llama “el superhombre mexicano”, el crítico cinematográfico Jorge Ayala Blanco se ‘merienda’ al Santo en el tomo II de *La búsqueda del cine mexicano* (*Cuadernos de Cine* de la

Pedro Infante, Cantinflas y El Santo, los tres grandes ídolos del cine mexicano.

UNAM, No. 23, 1974), y escribe: “Poco a poco, a principios de los sesenta fueron reproduciéndose e imponiéndose las hazañas fílmicas de ese luchador rudo, superhéroe de peripecias planteadas con limitado presupuesto y con ínfima imaginación. Pero las recuperaciones se quintuplicaban. Las películas del Enmascarado de Plata se convirtieron en las número uno del *box-office* mexicano (contando mercados centro y sudamericanos)”.

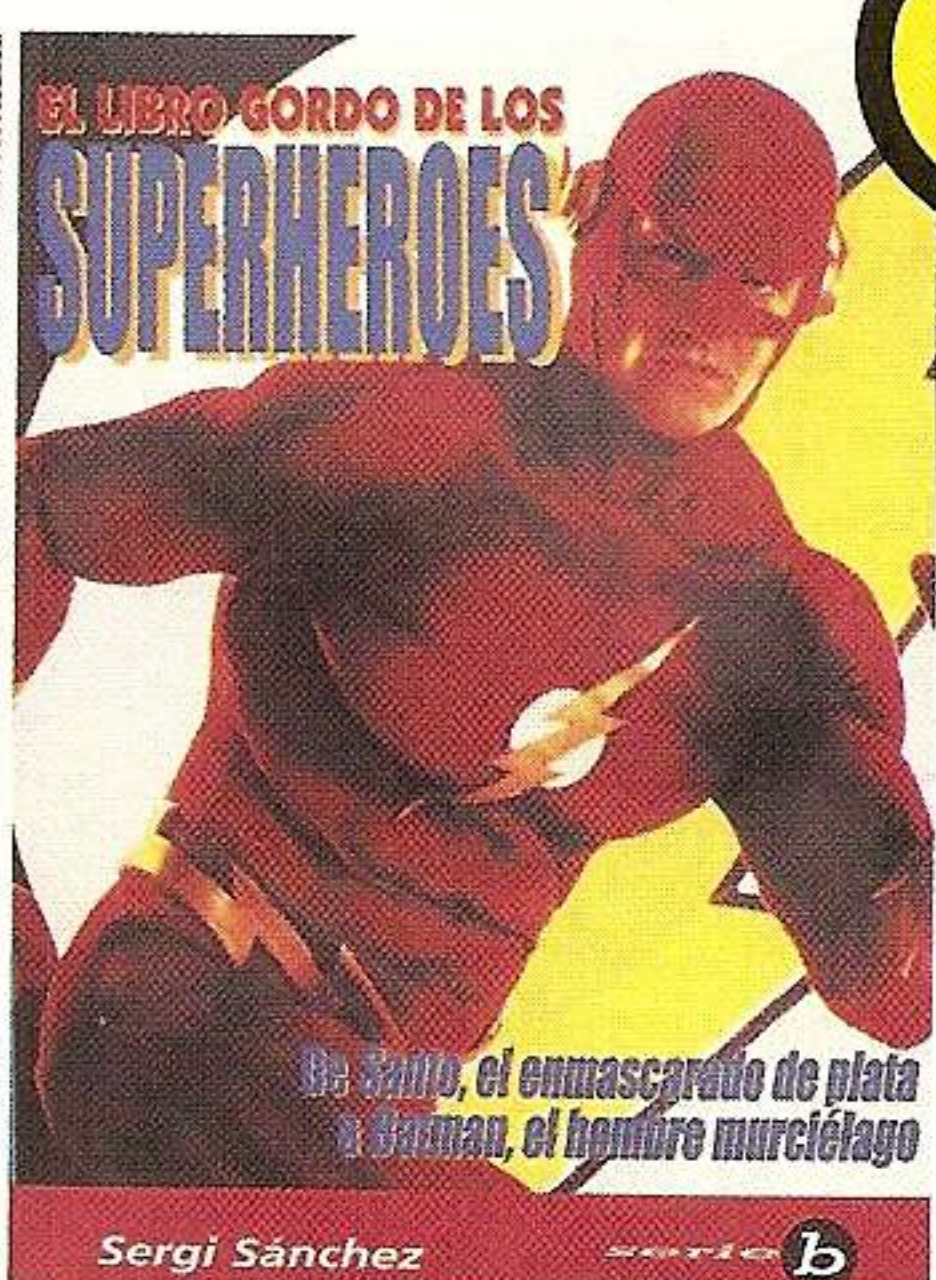
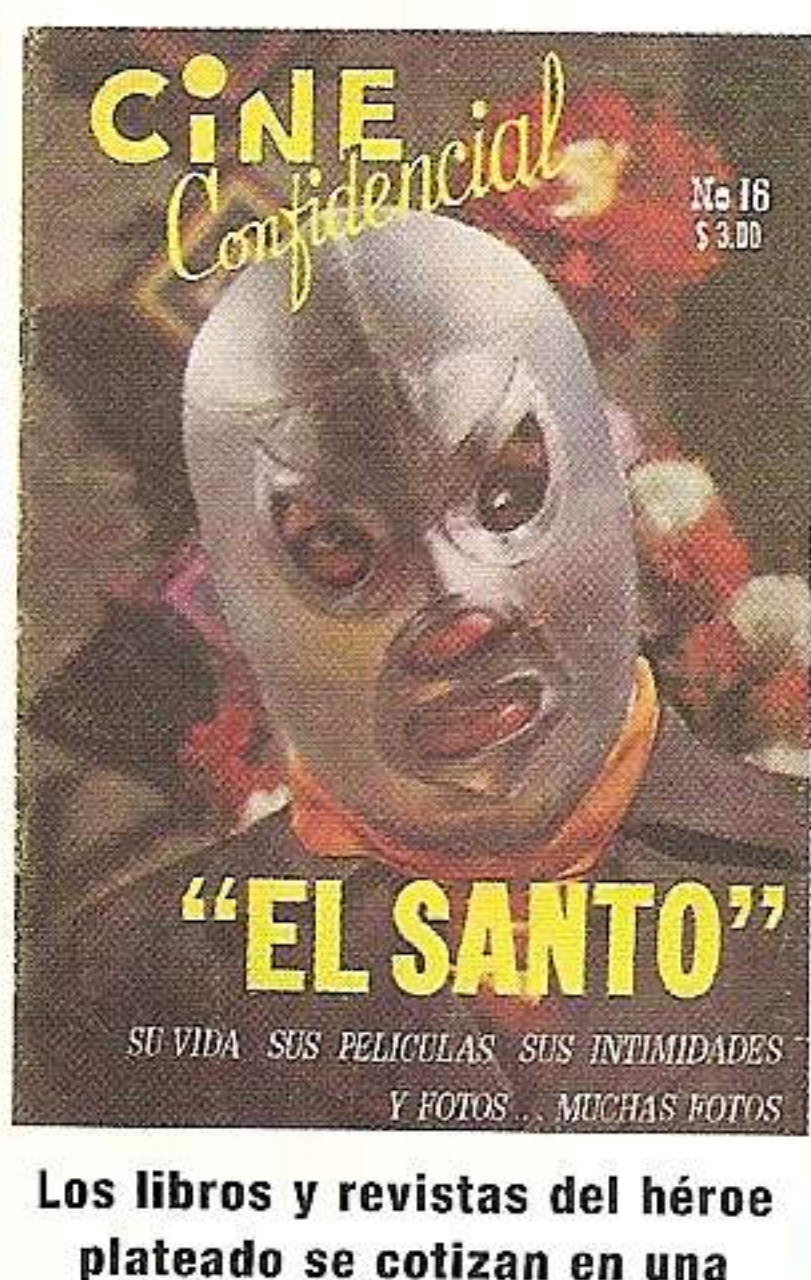
No todos le hacen justicia al Santo

Por otro lado, no se le hace justicia del todo al Enmascarado de Plata en los libros escritos por “expertos de lucha libre” que, supuestamente, deberían ser los mejores. En *El Santo, historia de una máscara* (Editora Mexicana

1989) manifiesta que no le gusta el cine del Enmascarado de Plata, pero reconoce que: “Los tres grandes ídolos del cine mexicano han sido Pedro Infante, Mario Moreno ‘Cantinflas’ y El Santo”.

El Plateado ha sido portada y tema de publicaciones nacionales y extranjeras.





Los libros y revistas del héroe plateado se cotizan en una fortuna entre los coleccionistas.

de Periódicos, Libros y Revistas. S.A., 1982), de José Luis Valero Meré, lo único rescatable parece ser el material fotográfico porque hasta las anécdotas dejan mucho que desear. Lo mismo sucede con el libro de Eduardo Canto, *Santo: la verdadera historia del Enmascarado de Plata* (Editorial Universo, 1984), en el que no hay algo profundo y abundan los errores. Todo lo contrario es *Santo: el ídolo de una generación (13 años del enmascarado y la lucha libre)*, de la Biblioteca de Editorial Hit (1955), un libro anecdótico, ameno, profusamente ilustrado y divertido, escrito por Leopoldo Meraz "El Reportero Cor", editor de la sección de espectáculos del periódico *Ovaciones*. Tanto el luchador como el periodista avalan las casi 200 páginas en las cuales se narra la historia del Plateado para terminar, en 1954, con un sueño que se le cumplía al Santo: ser campeón mundial medio. El libro incluye un curioso noticiario (año por año, de 1942 a 1946), que continúa en otro libro de colección: *Black Shadow*, publicado un año después que el del

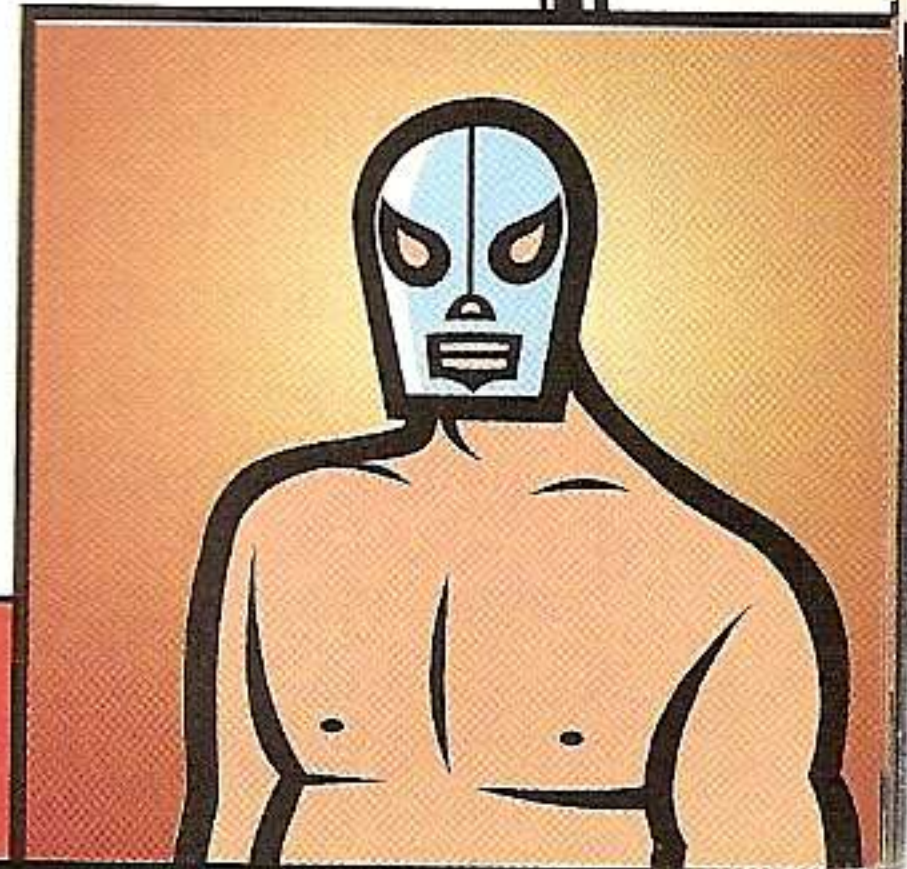
Plateado, también escrito por Leopoldo Meraz. Ambos libros hoy se cotizan en una fortuna entre los coleccionistas. Dentro de las curiosidades en forma de minilibro, cabe destacar *Santo "El Enmascarado de Plata" y Casanova*, escrito por Noé Cubas Colmenares (Ediciones Latinoamericanas, S.A.), conformado por una biografía del Santo y la tragicomedia en que se convirtió la vida pugilista de Rodolfo "El Chango" Casanova. En otro rubro, cabe mencionar los libros escritos por Rafael Barradas Osorio, ex secretario de la Honorable Comisión de Box y Lucha del Departamento del Distrito Federal: *El A.B.C. de la lucha libre profesional mexicana y Fuera máscaras: la verdad en la lucha libre*, en los que se

volúmenes de *Santo contra "La Tetona" Mendoza* (Ediciones de *La Jornada*), de Jis y Trino, que con un humor "cábulas" —como bien apunta Monsiváis— refieren las aventuras del personaje enmascarado, inspirado en El Plateado, que debutó originalmente en *La croqueta*, revista de Guadalajara. Una verdadera curiosidad procedente de España es la obra recopilatoria de héroes de Sergi Sánchez: *El libro gordo de los superhéroes: de Santo "El Enmascarado de Plata" a Batman "El Hombre Murciélago"* (Editorial Midos, Serie B, No. 14, 1997). Aquí se reseñan más de una treintena de películas del nacido en Tulancingo, en las cuales comparte créditos con otros famosos del pancracio, como Blue Demon, El Señor Tormenta y La Sombra Vengadora, así como un amplio grupo de héroes extranjeros.

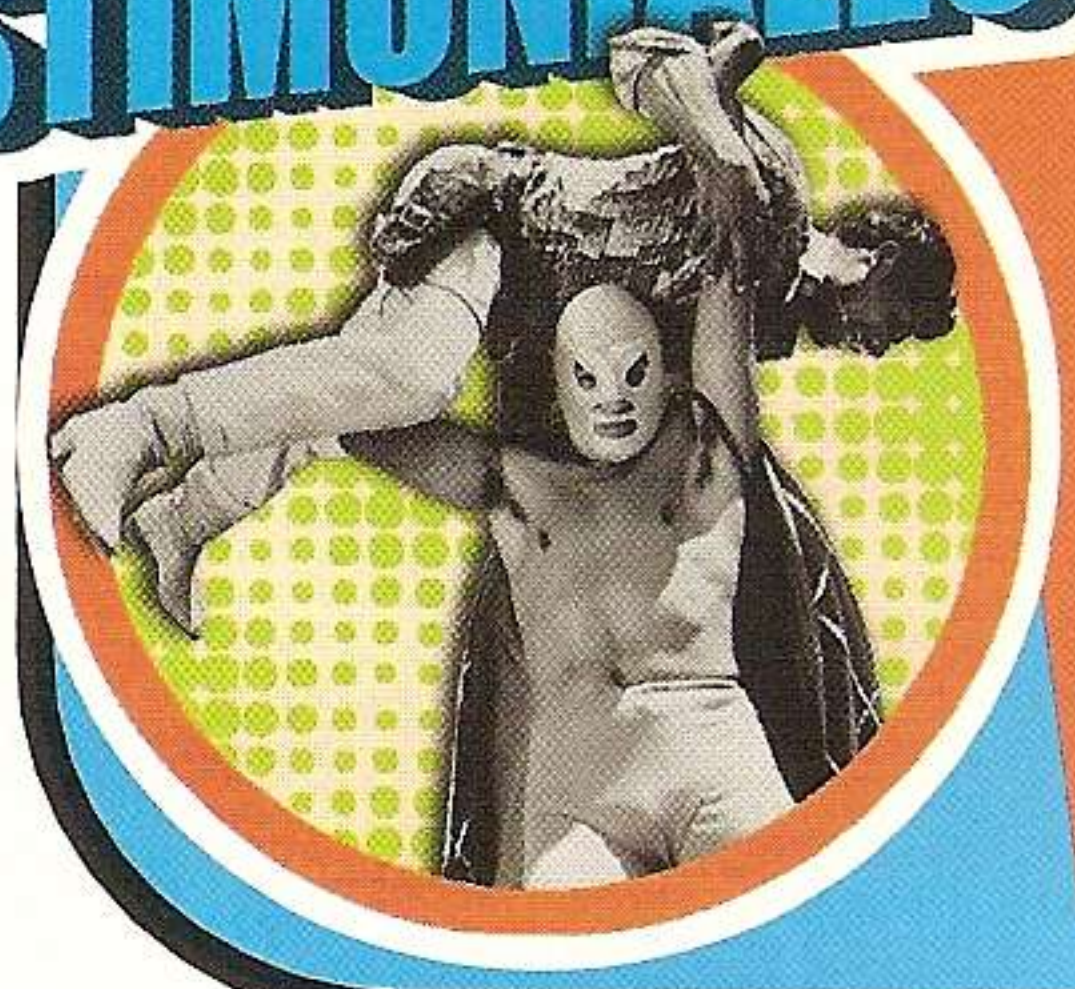
En España y Argentina existen libros que hablan del Enmascarado de Plata.

narran vida, milagros y hazañas de muchos de los mejores ases del pancracio, sin olvidar, por supuesto, al legendario Plateado. También vale la pena citar los dos **El Santo nada le envidió a las historietas de héroes extranjeros como Batman o El Hombre Araña.**

Y, por último, de Argentina está *El cine bizarro* (Editorial Sudamericana, 1996), de Diego Curubeto, quien le dedica un curioso apartado al Santo y a los luchadores mexicanos, con gran conocimiento de causa. Entre los agradecimientos bizarros del autor figura el capítulo del "Cine chatarra" de la revista *SOMOS* (publicado en el especial titulado *El otro cine mexicano*, junio de 1995) ♦



TESTIMONIALES



JOSE BUIL y sus películas del Santo

Por José Xavier Návar

El director de cine José Buil no sólo se atrevió a explorar en sus cintas la figura mítica del Santo, también tuvo que enfrentar las duras críticas de los seguidores del luchador, pero sobre todo las del propio Enmascarado de Plata.

Eon su medimetro de tesis titulado *Adiós, adiós ídolo mío* (1981), inspirado en *El Santo*, el cineasta mexicano José Buil se expuso a que en la primera semana de exhibición (en la librería Gandhi) algunas personas le aplicaran 'la de a caballo', al considerar que era una ofensa, mientras otros la encontraron divertida, crítica e inteligente. Al parecer, el propio luchador se molestó "por lo que le platicaron de la película", la cual acabó en el mundo clandestino y de culto. Ocho años después, Buil realizó el largometraje *La leyenda de una máscara* (1989), cuyo protagonista era El Ángel Enmascarado, símil del Santo. El también director de *La línea paterna* (1995) y *El cometa* (1998), platicó con SOMOS sobre el mítico luchador.

¿Cómo era El Santo?

Era una buena persona, un tipo con gran sentido del humor y dado a hacer *gags* (chistes) de todo. Lo que más me atrajo del Santo fue su personaje como tal. Me acerqué a él por nostalgia de mi infancia, para conocer a un héroe de ficción igual a Superman o Batman en vivo y a todo color. Cuando platiqué con este luchador también lo hice con el personaje, porque él jugaba con la doble personalidad en la vida real. Decía: "aunque nunca me verás sin máscara, te puedo enseñar una foto donde estoy sin ella", y entonces me prestó una de hace varios años, en la que se veía "ajuareado" para su boda, junto con su esposa. Estaba seguro que nos podía enseñar esa foto, porque el tiempo lo había ayudado a esconderse bien.

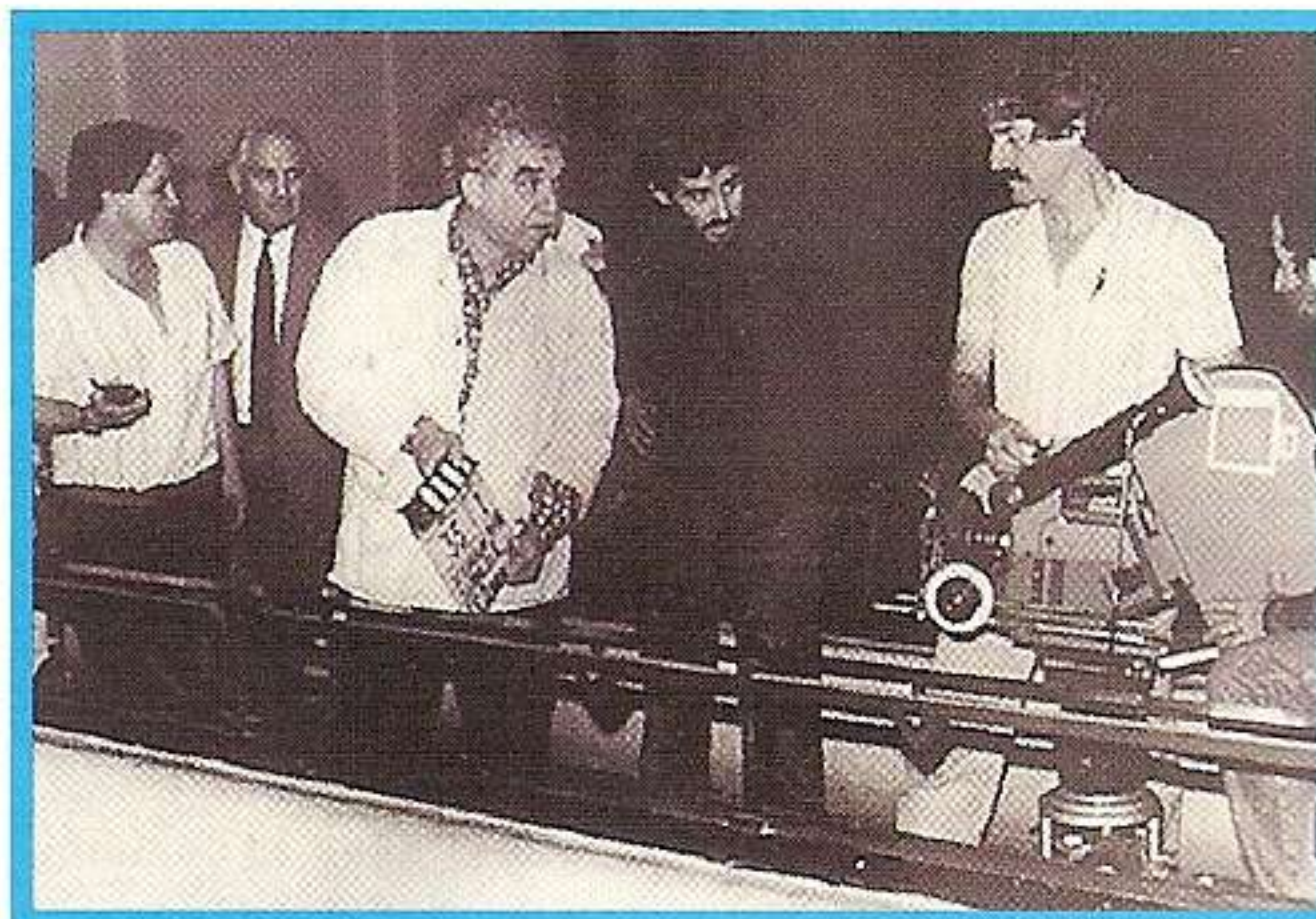
Lo genial y lo original del Santo, que hace la diferencia con respecto a los demás superhéroes, es que tiene aspecto humano. Le preguntaba: si eres siempre



El Ángel Enmascarado, el director José Buil y Sergio de Bustamante (atrás) en la filmación de la película *La leyenda de una máscara* (1989).

un hombre enmascarado. ¿cómo le haces con tu pasaporte cuando viajas fuera de México? "Tengo un pasaporte que dice Santo 'El Enmascarado de Plata' y cuando es necesario quitarme la máscara, sólo lo hago delante del agente aduanal, y él es el único que me

" Por filmar una cinta inspirada en El Plateado, por poco y me aplican 'la de a caballo'. "



Con el escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982, en el "claquetazo" inicial de *La leyenda de una máscara*.

ha visto la cara (en el buen sentido)". Según *El Enmascarado de Plata*, también tenía una licencia de conducir con el nombre del Santo, así como una serie de documentos oficiales, incluida una credencial del PRI, algo muy sintomático de la época. Cada fin de sexenio decía que él era el verdadero tapado.

A casi dos décadas de que la filmaste, ¿cómo ves *Adiós, adiós ídolo mío*?

Para mí es una película que está olvidada por completo y, desde el punto de vista cinematográfico, no es una buena cinta. Cuando conversé con *El Santo* en su casa, él me dio unos casetes que contenían una línea argumental efectiva para recrear a ese personaje. No lo aproveché porque yo tenía la idea de comparar al enmascarado con los superhéroes gringos, y cómo éstos poco a poco lo desplazaban. Tenía esa rara tentación de izquierda. De *Adiós, adiós...* rescato, sobre todo, la actitud contracultural de los que la hicimos. La realizamos con toda libertad, echamos mucho des... mientras la filmamos y no nos medimos. Hubiera sido imposible hacer el argumento de esa película en un plano profesional; sólo se podría haber hecho fuera de los circuitos habituales en el cine mexicano.

Me tardé ocho años después de *Adiós, adiós ídolo mío*, para filmar *La leyenda de una máscara* porque mi propuesta de recrear la biografía de un luchador como la del Santo era rechazada por los productores comerciales. Cuando aparecí con mi guión de *La leyenda...* me encontré con un productor más viejo que Matusalén, que estaba asustadísimo y me decía: "¿pero cómo?! Lo que estás haciendo aquí es una parodia del Plateado", y yo le dije: ¡No maestro!, todos los luchadores tienen una biografía



“El Santo es uno de los personajes que más dinero ingresó al cine nacional.”

parecida; no es exactamente El Santo, y él me respondió: “Es que la industria del cine mexicano le debe mucho a

él”. Y es cierto, ahora falta que nuestros historiadores serios lo tomen en cuenta porque El Enmascarado de Plata es uno de los personajes que más dinero ingresó al cine nacional.

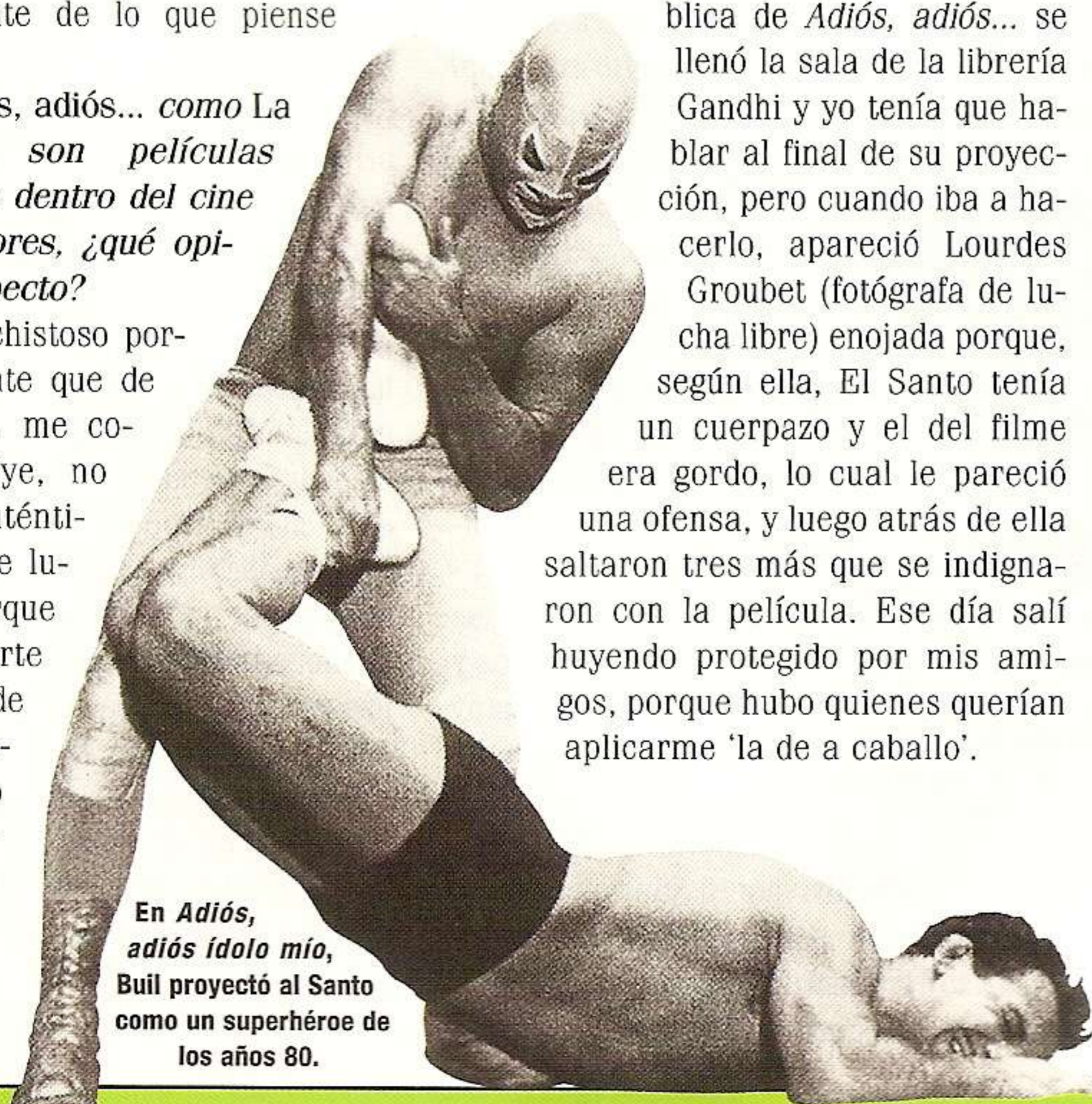
Pero ya ves a nuestros historiadores de cine como García Riera...

Emilio García Riera y otros más le han dado la espalda a todo esto y nunca ven la realidad de la industria. Y es que el más querido, es quien más empleos da, y El Santo dio muchísimo trabajo. ¿Por qué crees que Valentín Trujillo y Gaspar Henaine “Capulina”, entre otros, son tan adorados en el cine mexicano...? independientemente de lo que piense García Riera.

Tanto Adiós, adiós... como La leyenda... son películas apreciadas dentro del cine de luchadores, ¿qué opinas al respecto?

Eso es algo chistoso porque hubo gente que de *La leyenda...* me comentaba: “Oye, no hiciste una auténtica película de luchadores, porque debió quedarte más horrible de lo que te quedó”, y como yo era un pretenso estudiante de cine, no deseaba hacer un filme

En Adiós, adiós ídolo mío, Buil proyectó al Santo como un superhéroe de los años 80.



“rascuache” de luchas, lo que quería era aportar una forma estética que hiciera avanzar un poco a ese género y demostrar que con algunos personajes, como nuestros luchadores, y su espectro cultural —como superhéroes mexicanos y autóctonos— se podía llevar a cabo una película con una manufactura de buena calidad.

Me encontré con muchos problemas porque tuve que lidiar con la gente del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica

(STPG), con los de la productora Conacine (Corporación Nacional Cinematográfica), así como con los demonios que hay acerca del tema. Me tuve que mover entre criterios de gente que decía: “éste lo que quiere es hacer una película de luchadores, que se vaya a los (estudios cinematográficos) América, ¿por qué viene aquí?”, o con los que decían “lo que quiere es una pretensión, desea hacer una cinta de luchadores como intelectual del CCC (Centro de Capacitación Cinematográfica)”. *La leyenda...* está hecha en medio de esas ambigüedades.

En la primera exhibición pública de *Adiós, adiós...* se llenó la sala de la librería Gandhi y yo tenía que hablar al final de su proyección, pero cuando iba a hacerlo, apareció Lourdes Groubet (fotógrafa de lucha libre) enojada porque, según ella, El Santo tenía un cuerpazo y el del filme era gordo, lo cual le pareció una ofensa, y luego atrás de ella saltaron tres más que se indignaron con la película. Ese día salí huyendo protegido por mis amigos, porque hubo quienes querían aplicarme ‘la de a caballo’.

¿Tú crees que El Santo alguna vez vio Adiós, adiós...?

No la vio. De hecho, después de lo que pasó en la librería Gandhi, tuve una crisis de conciencia fuerte, así que pensé: esto debo enfrentarlo, El Enmascarado de Plata es un ídolo de mi infancia y no quiero quedar mal con él. Reuní una serie de críticas respecto a la película, hice un foldercito y le hablé a Carlos Suárez —el representante del luchador— y me respondió: “El Santo no te quiere ver, porque le dijeron que lo pusiste gordo en tu película”. Entonces yo le dije: maestro, lo que sucede es que ustedes no quieren ver la teoría que aplico, y es que del personaje que manejo en la película se puede hacer un superhéroe de los ochenta —porque vivíamos en esos años—. Eso es lo que le quiero proponer al Plateado: hacer una



En La leyenda de una máscara, protagonizada por Héctor Bonilla, se ven escenas que hacen referencia a la carrera filmica del Plateado.

versión de *Toro salvaje* a la mexicana, nos ‘pirateamos’ a Martin Scorsese y se lo ponemos a la biografía del enmascarado, ¿por qué no la ven así?. Finalmente, Carlos me citó en Radiocentro y me comentó: “El Santo dice que sí quiere hablar contigo”. Lo encontré dando una entrevista, y cuando terminó, lo primero que me dijo fue: “manito, contigo no voy a trabajar nunca más porque me dijeron que en tu película me pusiste en ridículo”. También comentó que la historia que yo le había contado no era la que había hecho, y ese tipo de cosas le disgustaban. Le sugerí verla y platicar la idea de hacer un largometraje con él donde vería la génesis de su mito. Dijo que no tenía tiempo, que ese año lo dedicaría a dar funciones por toda la República Mexicana, para despedirse de las luchas ♦

